

*folto 1674*  
LA

# ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

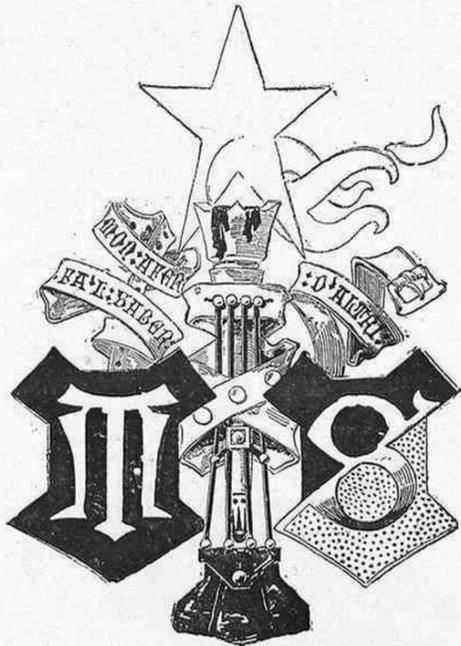
PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

REDACTADO POR LOS MÁS NOTABLES ESCRITORES NACIONALES

PROFUSAMENTE ADORNADO CON

MAGNÍFICA COLECCIÓN DE GRABADOS

DEBIDOS A LOS PRIMEROS ARTISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS



*Reg. 1110*  
HEMEROTECA MUNICIPAL  
MADRID

TOMO XXXIII.—AÑO 1914

BARCELONA

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

CALLE DE ARAGÓN, NÚMERO 255

1914

100  
101  
102  
103  
104

105  
106  
107  
108

109  
110

111  
112

113

# INDICE

DEL TEXTO CONTENIDO EN EL TOMO XXXIII DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

## ARTICULOS FIRMADOS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

AMICHATIS. - La noche de leyenda, cuento, 831.  
ANDICOBERRY (Eduardo). - Soy un cobarde, cuento, pág. 719.  
BELTRAN Y RÓZPIDE. - Revista hispanoamericana, 46, 127, 190, 254 y 350.  
CAPDEVILA (Luis). - La hora azul de las estrellas, cuento, 687.  
CASTELLÁ (Condesa del). - El rey del Trébol, cuento, 31. - Titella, cuento, 463.  
DÍEZ DE TEJADA (Vicente). - Crisis, cuento, 191. - Piculín, cuento, 607.  
DREVETON (Eugenio). - María Rosa, cuento, 95.  
ESCALERA (Francisco de la). - Cómo mueren las flores, cuento, 63.  
ESCAMILLA RODRÍGUEZ (A.). - Los gansos, cuento, 239. - La impunidad, cuento, 703. - Siempre fugitiva, cuento, 767.  
FERRANDIS AGULLÓ (M.). - El tesoro, cuento, 127. - El rey Alvar, cuento, 591.  
GARCÍA ANNÉ (Carlos). - La Ronda, cuento, 159.  
GOMILA (Sebastián). - La suerte, cuento, 355.  
GRAUPERA (Angela). - Andresilla, cuento, 511.  
HOYOS (Julio). - Los buenos amigos, cuento, 47. - El molino, cuento, 303. - No hay regla sin excepción, cuento, 415.  
IRIBARNE (Francisco). - En el circo, cuento, 351. - La trágica historia de Stradella, cuento, 782.  
LAPORTE (Arnaldo de). - Un capricho, cuento, 223.  
LUCAS ACEVEDO (José de). - El enemigo, cuento, 255. - Contravenir al octavo, cuento, 543. - Almas ausentes, cuento, 815.  
LUENGO (José A.). - El tío Cachaza, cuento, 175. - Historia del mal doncel, cuento, 495.  
MANEGAT (Luis G.). - La ruta del azar, cuento, 527.  
MARGARIT (D.). - Haciendo Hogar, cuento, 639.  
MARRICRUZ. - La mujer muerta, cuento, 431.  
MORALES SAN MARTÍN (B.). - Remordimiento, cuento, 479. - La espada del rey Arthur, cuento, 623.  
MORI (Arturo). - El verbo amar, cuento, 655.  
MUSTIELES (Jacinto). - La bohemia vencida, cuento, 79. - Sueño de ciudad, cuento, 735.  
NÚÑEZ DE PRADO (G.). - El Perdón, cuento, 287.  
OLIVER (Miguel S.). - Gustavo Adolfo Bécquer, 2. - De Barcelona, crónicas fugaces, 78, 158, 222, 286, 318, 398, 462, 526, 590, 654, 718 y 782.  
PARDO BAZÁN (Condesa de). - La vida contemporánea, 30, 62, 116, 143, 174, 206, 238, 270, 302, 334, 366, 414, 430, 448, 478, 494, 510, 542, 558, 574, 622, 638, 670, 686, 702, 734, 750, 766, 798, 814 y 830.  
PÉREZ HERVÁS (José). - Amor perjurio, cuento, 319. - El «Don Carlos» de la Costa, cuento, 575. - Alma baturra, cuento, 606.  
PEYREBRUNE (Jorge de). - Reconciliación, cuento, 207.  
RIVAS (Humberto). - La Mentira, cuento, 447.  
RIVAS (José Pablo). - Juicios prematuros, cuento, 367. - El patio de los naranjos de Córdoba, 399. - El beso de la Gloria, cuento, 559.  
SÁNCHEZ ROJAS (José). - El loco, cuento, 111.  
SEGUNDO DE PUJANA (Alfonso). - Por sorprender al amor..., cuento, 271.  
TRUJILLO (Federico). - Pan de cortijo, cuento, 94. - Lo que no pena la ley, cuento, 383. - Mi prima Olvido, 799.  
VINARDELL (S.). - La fuerza del amor, cuento, 143. - El príncipe de ensueño, cuento, 751.  
WILSON (La baronesa de). - La oración de la tarde, cuento, 671.

## VARIOS

(POR ORDEN DE LAS FECHAS DE SU PUBLICACIÓN)

Barcelona. El estreno de *Parsifal*, página 30.  
El cardenal Rampolla, 32.  
Las decoraciones de *Parsifal*, 35.  
El globo alemán «Duisburg»; Los premios Nóbel de la Paz de 1912 y 1913; La Gioconda en Roma; Excmo. Sr. Marqués de Pidal; Excmo. Sr. D. Alberto Aguilero, 33.  
México. La guerra civil; El negus Menelik II; El velotorpedo «Bunau-Varilla», 42.  
Julio Claretie, 43.  
El centenario de la muerte de Parmentier, 44.

Penetración pacífica de España en Marruecos, 48.  
D. Justo José de Urquiza, 50.  
El Canal de Panamá, 51.  
La Gioconda en París, 54.  
Cuadros de Santiago Rusiñol, 64.  
Barcelona. La nevada, 66.  
Monumento a un aviador, 67.  
La aviación marítima en Francia, 70.  
Madrid. Banquete de académicos, 74.  
Barcelona. Asamblea de las Diputaciones provinciales de Cataluña, 75.  
Monumento a las Américas, 80.  
Barcelona. El 150.º aniversario de la Real Academia de Ciencias y Artes, 83.  
Atentado contra Cherif Bajá, 90.  
D. Salvador Martínez, 96.  
El 55.º cumpleaños del Emperador, 98.  
Barcelona. Banquete de la colonia alemana, 102.  
Valencia. Exposición del Círculo de Bellas Artes, 112.  
Fresco de la Bella, 114.  
Nuevos hallazgos de antigüedades romanas en Trípoli, 115.  
Actualidades barcelonesas, 122.  
Notas pintorescas de Túnez, 128.  
Barcelona. Exposición de Industrias eléctricas, 130.  
Monumento a Scott, 131.  
Melilla. Notas de actualidad, 144.  
Nuevos académicos franceses, 147.  
La crisis ministerial en Suecia, 154.  
Barcelona. Salón París, 160.  
La nueva pólvora Turpin, 166.  
Madrid. La casa de la Asociación de ferroviarios, 171.  
La madona de Panshanger, 176.  
El escultor Bourdelle, 178.  
La Exposición de la «Próbitas» en Roma, 179.  
Melilla. La jura, 186.  
La agitación política en el Japón, 193.  
Carlos Larson, 194.  
Albania y la insurrección epirota, 195.  
Piezas de una armadura de Felipe II, 203.  
Esculturas de Violet, 208.  
El pintor Barbieri, 211.  
La jura en Madrid y Barcelona, 218.  
La propagación de los sonidos y la desecación terrestre, 219.  
París. La tragedia de *Le Figaro*, 234.  
Badalona. Homenaje a Borrás, 235.  
Roma. La estatua del dios Adad, 236.  
Maillane. Entierro de Mistral, 242.  
Tercer centenario de «El Greco», 243.  
La agitación irlandesa, 246.  
Barcelona. Entrega de casas baratas a la cooperativa «El Bienestar del Obrero», 251.  
Toledo. Tercer centenario de «El Greco», 258.  
Notas de arte, 266.  
Barcelona. Constitución de la Mancomunidad, 267.  
Roma. Nuevas excavaciones, 273.  
Barcelona. VII Congreso Dental, 274.  
Monte Carlo. Notas de actualidad, 275.  
Melilla. La fiesta de las banderitas, 284.  
Los monumentos Selyúcidas, 288.  
Madrid. Estreno de *Alcestes*, 290.  
París. La visita de los reyes de Inglaterra, 291.  
Nápoles. La XXXVI Exposición de la «Promotrice», 303.  
México. La intervención de los Estados Unidos, 306.  
Las inmediaciones del río Kert, 322.  
París. Fiestas de la primavera y del Jardín de Jenni, 323.  
Exposición de la Academia de España en Roma, 338.  
La fiesta de la flor en Barcelona, 342.  
Homenaje a la raza india norteamericana, 352.  
México. El conflicto con los Estados Unidos, 354.  
Marruecos. Nuevos avances, 358.  
Roma. Reunión del Consejo internacional de las mujeres, 365.  
Barcelona. Homenaje a Rius y Taulet, 368.  
Valencia. Congreso internacional de arroceros, 370.  
Barcelona. Una fiesta aragonesa, 380.  
Roma. Los nuevos cardenales, 382.  
Alberto de Keller; Trabajos de ciegos, 400.  
Londres. Exposición hispanoinglesa de Turismo, 402.  
La Conferencia de Niágara Falls, 403.  
Barcelona. Concurso de carteles Amatller, 419.  
La industria en el Rif, 426.

El nuevo Ministerio francés, 427.  
Londres. Nuevas hazañas de las sufragistas, 428.  
Marruecos. El embajador inglés en Melilla, 434.  
Las excavaciones de Ostia, 435.  
Berna. Exposición Nacional Suiza, 443.  
Rollo de la provincia de Toledo, 448.  
La insurrección albanesa, 450.  
Asesinato del heredero de Austria, 454.  
Ginebra. Centenario del ingreso en la Confederación, 466.  
París. Manifestación feminista, 474.  
México. La Conferencia de Niágara Falls, 482.  
Incendio de Salem, 483.  
Guernsey. Inauguración del monumento a Víctor Hugo, 490.  
Nueva fachada de la catedral de Arezzo, 496.  
Barcelona. Reparto de premios en la Bonanova, 502.  
Los «Mill's Hotels» de Nueva York, 506.  
Ginebra. Las fiestas del Centenario, 508.  
Lourdes. El XXV Congreso Eucarístico internacional, 514.  
La guerra entre Austria y Servia, 515.  
Viaje de Poincaré a Rusia, 518.  
París. El proceso de la señora de Caillaux, 522.  
Melilla. Exámenes en la escuela indígena, 572.  
El general Weyler en Melilla, 528.  
Guatemala. Inauguración de un monumento, 570.  
Su Santidad el papa Pío X, 586.  
El Rdo. P. Francisco Xavier Wernz, 587.  
Roma. La elección del nuevo papa Benedicto XV, 602.  
La Garriga. *La Viola d'Or*, 603.  
El Sacro Colegio de Cardenales, 604.  
Fallecimiento del papa Pío X, 619.  
El Ferrol. Botadura del *Jaime I*, 668.  
Notas de Marruecos, 698.  
Madrid. Estreno de *Margot*, 699.  
Sublevación monárquica en Portugal, 746.  
Londres. La Exposición del «Club de las tres Artes», 762.  
Apertura del Canal de Panamá al comercio del mundo, 764.  
Madrid. Estreno de *Los Semidioses*, 778.  
Estatua descubierta en Roma, 778.  
Melilla. Costumbres moras, 779. - Inauguración de un fuerte, 790.  
Buenos Aires. Entierro del general Roca, 795.  
Madrid. Novedades teatrales, 811.  
El Centenario del general Prim, 822.  
*La Guerra Europea*, 534. - Documentos históricos, 560. - Crónicas, 546, 566, 572, 582, 598, 614, 627, 642, 658, 674, 690, 706, 722, 737, 754, 770, 786 802, 819 y 834.

## DEPORTES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS TÍTULOS)

Barcelona. - Deportes de invierno, 92. - Concurso de automóviles en el Tibidabo, 378. - Concurso hípico internacional, 442. - Fiesta de natación, 486.  
Concurso de ciclos náuticos, 422.  
El circuito de Lyon. Gran premio del A. C. de Francia, 475.  
El raid aéreo Londres-París-Londres, 490.  
El record de la distancia en esférico, 166.  
Leipzig. - Carreras internacionales de perros, 204.  
Mónaco. - El «rallye» aéreo, 294.  
París. - La carrera ciclista de los seis días, 90. - El gran premio del Aero Club. La travesía de París a nado, 499.

## NOVELAS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

ACKER (Pablo). - *La Victoria*, págs. 359, 375, 391, 407, 423, 439, 455 y 471.  
ALANIC (Matilde). - *Baile Blanco*, págs. 311, 327 y 343.  
BÉCQUER (Gustavo Adolfo). - *La corza blanca*, pág. 4 a 22.  
BRETE (Juan de la). - *El Diario de Simona*, págs. 24, 39, 55, 71, 87 y 103.  
GREVILLE (Enrique). - *El Juramento de Nadia*, págs. 487, 503, 519, 535, 551, 567, 583, 599, 615, 631, 647, 663. - *Por casar a su hija*, págs. 679, 695, 711, 727, 743, 759, 775, 791, 807, 823 y 839.  
LEMAITRE (Claudio). - *Ambrosina*, págs. 119, 135, 151, 167, 183, 199, 215, 231, 247, 263, 279 y 295.

# INDICE

DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XXXIII DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

## ACTUALIDADES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS TÍTULOS)

Albania. - Bid Doda. Barricadas. Grupo de mirditas, página 450.  
Alumnos de la Escuela Industrial de Charlottenburgo dibujando una grulla viva, 379.  
Argyrocastro. - Vista de la ciudad. El Sr. Zografos y el diputado Typaldo Bassia. Familias epirotas, 195.  
Artillería yanqui en la frontera de México, 306.  
Badalona. - Enrique Borrás acompañado del alcalde, 235.  
Badajoz. - Exposición de trabajos de alumnos de la Escuela Municipal, 460.  
Barcelona. - Decoraciones de *Parsifal*, 35. - Aspecto del gran salón de Bellas Artes, durante la fiesta de los «Reyes», 58. - La nevada del día 15. La ciudad a vista de pájaro. Artista improvisado, 66. - Solemne sesión en la Casa de América, 74. - Asamblea de las diputaciones provinciales. Asis-

tentes al banquete a Rusiñol, 75. - Socios del Círculo Artístico, 76. - El ministro de Instrucción Pública, presidiendo la sesión de la Real Academia de Ciencias y Artes. En la Escuela Industrial de Tarrasa. Visita a la escuela de Bellas Artes de Barcelona, 83. - Banquete de la colonia alemana, 102. - Concurrentes al banquete de la Prensa. La presidencia, 106. - Sesión inaugural del Colegio de Médicos. Banquete en la Casa de América. Jura de la bandera, 122. - Una escena de «La Baldirona». El poeta Guimerá y el maestro Morera, 139. - Grupo de niños en el baile infantil de Novedades. Señoritas disfrazadas de cuáqueras, 150. - Carros del Carnaval, 163. - Reclutas besando la cruz. Desfile de los reclutas, 218. - Una escena de «Los Leales», 219. - Inauguración de la Escuela Militar del Tiro Nacional, 230. - El capitán general entregando las llaves de las casas baratas al presidente de la cooperativa «El bienestar del Obrero». Grupo de casas, 251. - Individuos que forman el Consejo permanente de la Mancomunidad Catalana, 267. - Grupo de alumnos de la Escuela de Bellas Artes, 283. - Los ex-

ursionistas italianos, 290. - Los congresistas (C. dental) visitando el monasterio de Montserrat, 274. - «El Orfeo Manresá» en la plaza de San Jaime, 299. - Señoritas vendedoras de flores, 342. - Sesión inaugural del II Congreso de la Propiedad urbana, 355. - Corona a Rius y Taulet. La manifestación. Las autoridades junto al monumento, 372. Camión con piedras históricas de las tres provincias aragonesas. Recepción de éstas, 380. - Colocación de la primera piedra del monumento a Verdagner. Id. del edificio del Centro Aragonés, 394. - Sesión inaugural de la Biblioteca de Cataluña, 395. - La niña Carmen Camps y grupo de niños que representaron «Gulliver en Lilliput», 411. - Vino de honor ofrecido a Enrique Borrás, 444. - El nuevo edificio del R. C. Marítimo. Entrega de una bandera a los exploradores, 476. - El capitán general revistando la tripulación del crucero austriaco *Karl VI*, 486. - Distribución de premios entre las niñas que concurren al colegio jardín de la Bonanova, 502. - Escena del *Don Gil de las Calzas Verdes*, 538. - Los cardenales españoles a bordo del *Buenos*

- Aires, 604. - Aspecto del monumento a Casanova, 635. - Proyecto de la Casa de Correos y Telégrafos, 726. - Proce- sión de Rogativas, 763. - El Centenario de Prim. Desfile de la comitiva, 822.
- Berlín. - Desfile de muchachas gimnastas, 416.
- Berna. - Entrada principal de la Exposición, 443.
- Buenos Aires. - Entierro del general Roca, 794.
- Cobertizo a bordo del «Foudre». Lanzamiento del hidravión «Nieuport», 70.
- Colliat (Barcelona). Homenaje al maestro Vives, 652.
- Colonía. - Exposición industrial. Vista de «La Casa de la Mu- jer» y del «Palacio de las fiestas», 454.
- Constantinopla. - La escuela normal de jóvenes turcas en Ak- Serai, 818.
- Craignavon. - Grupo de voluntarios ulsterianos. Sir E. Car- son. Gran revista en Balmoral, 246.
- El buque *Ancón* atravesando el canal de Panamá, 764.
- El escultor Haseltine modelando una estatua ecuestre de Al- fonso XIII, 384.
- El Erpímar. - Repoblación fluvial del río Moros, 438.
- El Ferrol. Botadura del crucero *Jaime I*, 668.
- El general Jordana y su Estado Mayor, 358.
- El general Lyautey disponiéndose a subir a un automóvil, 358.
- El nuevo ministerio francés presidido por Viviani, 427.
- El pintor Viscái en su estudio, y su obra «La Fornarina», 451.
- El poeta Aicard leyendo un discurso ante el monumento a Garrós, 316.
- El submarino francés *Calypso*, 491.
- El Sr. Poincaré y Nicolás II revistando los marineros de la guardia, y dirigiéndose al palacio de Peterhof, 518.
- Estocolmo. - El palacio del Parlamento. Grupo de dalekar- lianos. El príncipe heredero y su familia, 154.
- Exposición de objetos de cerámica de D. Zuloaga, 310.
- Ferento. - Arcadas, fachada y vista interior del Teatro roma- no, 481.
- Fuenterrabía. - Boda del infante D. Fernando con la duquesa de Talavera, 683.
- Ginebra. - El Cortejo histórico, 508.
- Guernesey. - Reconstitución histórica de un cuerpo de grana- deros de 1740. El público rodeando el monumento de Vic- tor Hugo, 490.
- La Guerra europea. (Guerra entre Austria y Servia). - Des- tacamentos austriacos. Belgrado. Manifestación contra Aus- tria, 515. - (Dos láminas), 530 y 531. - Manifestación patri- ótica en Berlín, 534. - Mapa parcial de Francia, 545. - París. Puestos guardados militarmente. - Salida de un tren de reservistas, 546. - Cosacos. Guardia Imperial rusa. Zua- vos. Regimiento francés, 547. - París. El público ante la Caja de Ahorros, 550. - Regimiento inglés. Id. alemán. Tirado- res senegaleses, 554. - Retratos de los emperadores de Aus- tria, Rusia y Alemania, papa Pío X, Jorge V de Inglaterra, Alberto I de Bélgica y Poincaré, 560. - Mapa parcial de Eu- ropa, 561. - Oficiales del Estado Mayor austriaco. Viena. Tren con tropas, 562. - Artillería belga. Regimiento de ca- rabineros belga, 563. - Vista de Namur. Puente del Comer- cio sobre el Mosa, 564. - Alberto I y su Estado Mayor. Guillermo II dando órdenes, 566. - París. Manifestación de los alsacioloreneses. Berlín. Manifestación ante el monu- mento de Bismarck, 570. - Chiasso. Repatriados italianos. Barcelona. Repatriados españoles, 571. - Damas de la Cruz Roja. Baterías de 75, 578. - Mapa de Bélgica, 579. - El ejército inglés, 580. - El ejército francés, 581. - El sitio de Lieja, 582. - Esterilización del agua para el ejército, 588. - París. La primera bandera tomada por los franceses, 592. - El ejército expedicionario inglés, 593. - El ejército alemán, 594. - Mapa de Alemania, 595. - El ejército ruso, 596. - Los voluntarios belgas en París, 597. - Escenas en Berlín, 598. - En territorio belga, 606. - El ejército alemán, 608. - El ejército francés, 610. - Mapa de Austria-Hungría, 611. - París. Alistamiento de voluntarios, 612. - Millerand en el cuartel general. - El general Pau. Artilleros emplazando una batería de 75, 613. - El bombardeo de Belgrado, 614. - El sitio de Amberes, 618. - Salón de baile del palacio real de Bruselas, convertido en hospital, 620. - Damas de la Cruz Roja inglesas, 621. - Fuerzas serbias, 626. - Entrada de los alemanes en Amiens. Proclama fijada en sus calles. Ferrocarril de sus inmediaciones, destruido, 627. - Opera- ciones en Bélgica, 628. - El ejército austriaco, 629. - Caba- llería francesa atravesando un río. Mapa parcial de Fran- cia, 630. - Puente destruido. Convoy de prisioneros alema- nes, 634. - En el Hospital de Wolswich, 636. - Generales alemanes y austriacos, 641. - El cardenal Mercier en Lon- dres. Jorge V pasando revista a un regimiento, 642. - Gene- rales de los ejércitos beligerantes, 643. - Convoy de prisione- ros belgas. En el palacio real de Múnich, 644. - Coche de am- bulancia inglés. Destruyendo las puertas de Termonde, 645. - La ciudad de Dinant, el puente y la plaza principal, 646. - Familia belga refugiada en Inglaterra, 650. - Vista exte- rior e interior de la catedral de Reims, 651. - Casas de Ter- monde destruidas. Cuadro de Rubens, sacado de la catedral de Amberes, 657. - Parisienses cubriendo tumbas con flores. - La biblioteca de Lovaina, 658. - Tropas rusas, 659. - Co- sacos rusos. Artilleros serbios, 660. - Conducción de heridos franceses. El general Castelnau. Convoy de heridos, 661. - Reservistas turcos. - El ministro de la Guerra. Batería de artillería, 662. - Convoy de prisioneros alemanes, 666. - Soldados alemanes compartiendo su comida con las gentes pobres de Lieja. En el teatro de Lieja, 672. - La cruz roja alemana, 673. - Mapa de Polonia rusa y Galitzia, 674. - Plano de Amberes y de su segundo recinto, 675. - La cat- edral de Reims después del bombardeo, 676. - El príncipe de Gales al frente de una compañía. - El rey Jorge V revis- tando a los granaderos. Tropas indias. Sacerdotes alemanes. Senlis. La estación bombardeada, 677. - Línea de contacto de los ejércitos enemigos desde el Oise a la llanura de Woivre, 682. - Tropas marroquíes, 684. - Poincaré y Joffre. Nicolás II y el gran duque Nicolás. La Sra. Marcherer, 690. - Soldados escoceses. Senlis. Casa incendiada, 691. - Am- beres. Palacio Real. Vista del Museo de Steen, 692. - Berlín. Distribución de zapatos a los niños pobres. Bélgica. Corresponsal de guerra alemán. París. Acto solemne de de- positar banderas tomadas al enemigo, 694. - Oficiales berli- nesas haciendo calcetines, 701. - Vistas de la ciudad de Brujas, 705. - Exodo de los habitantes de Amberes, 706. - Las tropas indias. Soldados ingleses, 707. - Los alemanes en Bruselas, 708. - Construcción de un puente. Soldados marroquíes. Construcción de una línea férrea. Terrenos inundados cerca de Amberes, 709. - Convoyes de heridos. Soldados fraternizando. Casa bombardeada, 710. - Familias belgas refugiadas en Londres, 716. - Comandante de arti- llería. Convoy de prisioneros alemanes, 722. - Oficial avia- dor. Aviadoreo descansando, 723. - El liceo Jausón. Llegada de heridos al liceo, 724. - El gobierno belga en el Havre, 725 y 731. - Enseñanza del ruso a los soldados alemanes, 732. - El general Mandury, 736. - Tropas y doctoras cana- dienses. Nicolás II revistando un regimiento, 737. - Gui- llermo II y el gran Estado Mayor alemán, 738. - Los ale- manes en Kruselas, 739. - Columna francesa. - Tumbas ale- manas. Puesto de la Cruz Roja, 740. - Fuerzas turcas, prisioneros rusos y refugiados prusianos, 741. - El alto mando del Ejército alemán. Soldados escoceses, 742. - Adelina Patti visitando a los heridos belgas, 748. - Buque hospital, 749. - Soldados argelinos; zuavos. Pastor protestante, 754. - El día de difuntos en París. Monumento. Prisioneros ale- manes. Heridos franceses. Gigante argelino, 756. - Los altos mandos alemanes, 757. - La nueva mina flotante inglesa, 758. - Vista de Tsing Tao. El asedio. Dama japonesa de la Cruz Roja, 770. - Mapa del Canal de la Mancha. Mortero francés, 771. - En los hospitales de Berlín. Barracas tras- portables. Vista de Jafra, 772. - Damas de la Cruz Roja alemanas. Alberto I de Bélgica imponiendo la Cruz de la Legión de Honor a la bandera de un regimiento, 773. - Re- greso a la aldea. Busca de heridos. Batería inglesa de arti- llería pesada, 774. - Berlín. Servicio para recoger revis- tas, etc., con destino a los hospitales, 778. - París. El ge- neral Gallieni revistando las sociedades de preparación mi- litar, 780. - Constantinopla. Patriotismo turco, 784. - Pa- rís. Fiesta patronímica del rey de Bélgica. Viviendas de campaña, 786. - El asedio de Tsing Tao. - Soldados alema- nes heridos y dama de la Cruz Roja, 787. - Manifestación en el Cairo. - Soldados y charanga egipcios, 802. - Aspecto de la Cámara de diputados de Portugal al leerse la declara- ción de intervención. - Artillería portuguesa, 803. - Solda- do ruso orando, 804. - Sellos de la Cruz Roja y de la Cari- dad, 806. - El Servicio de Correos en población francesa ocupada por alemanes, 806. - Habitantes que regresan a sus hogares destruidos, 812. - Los hijos de los reyes de Bélgica. La princesa Leonia de Bélgica, 816. - Soldados alemanes repartiendo el rancho entre los pobres de Bruselas. Dama distribuyendo cigarrillos. Soldados franceses repartiendo una parte de su rancho, 819. - Una columna austriaca. Vista de Port-Said. Cosacos descansando, 820. - Baden. Llegada de alemanes, 828. - El nuevo ministerio portugués. El príncipe de Bülow, nuevo embajador de Alemania en Roma, 834. - El general Hindenburg y su Estado Mayor. Marineros de guerra italianos, 835. - El Rey de Sajonia visitando al Krom- prinz. Oficial alemán en la línea de combate, 844.
- Grupo de la familia real española, 733.
- Jubileo del príncipe de Mónaco. S. A. inaugurando la Expo- sición. Vista de ésta. Id., del monumento dedicado al prin- cipe, 275.
- La cacería regia en Malpica (lámina), 113.
- La delegación albanesa ofreciendo la corona a Guillermo de Wied, 188.
- La escuadra inglesa en Melilla (lámina), 145.
- La Garriga. - Representación de la «Viola d'Or», 603.
- La generala sufragista Miss Drummond, 278.
- La gran revista naval de Spithead, 522.
- La revista de Krasnoieselo. Desfile de cosacos. Desfile del re- gimiento de Preobrayenski. El tsar presenciando el desfile. El Sr. Poincaré saludando a la tsarina, 518.
- La sublevación monárquica en Portugal, 746.
- Lisboa. - Tropas de infantería embarcando para Africa, 758.
- Londres. - La comitiva regia dirigiéndose a Westminster, 156. - Mitin ulsteriano, 278. - Bailadoras. Tipos de jóvenes es- pañolas con sus trajes regionales, 402. - Sufragistas expul- sadas del Goncurso hípico, 428.
- Louvres. - La plaza de la basílica durante la recepción del le- gado. Vista de la tribuna de los cardenales. Monseñor di Belmonte dirigiéndose a la gruta, 514. - El XXV Congreso Eucarístico internacional, 540.
- Los monumentos de Konia (lámina), 289.
- Los nuevos cardenales (dos láminas), 386 y 387.
- Lyon. - Apertura de la Exposición, 362. - El pabellón de Hor- ticultura, 370. - La Avenida de las Naciones. Aldea Alpi- na, 371.
- Llegada de los soberanos de Albania a Durazzo, 213.
- Madrid. - El director de la Academia Española con su fami- lia. - Imposición de la gran cruz de Alfonso XII al general Marvá, 74. - La señorita Palou y el señor Santiago en una escena de «Los Leales». La nevada del día 17, 82. - Una escena de «La Virgen del Mar». II Conferencia de las Cajas de Ahorro, 106. - María Guerrero en «D.ª María de Padilla». Una escena de «Galope de Amor». Otra de «Las Golondrinas», 188. - El Sr. García Kohly en su despacho, 140. - Homenaje a Usandizaga, 146. - Carrozas de Carnaval, 162. - Una escena de «La fuerza del mal», 170. - Casa de ferroviarios. El rey leyendo su discurso y firmando el acta, 171. - Una escena de «La hiedra» y otra de «Patria», 187. - Llegada del general Lyautey, 198. - Una escena de «La muñeca del Amor», 214. - El rey saliendo de palacio para asistir a la Jura. Reclutas besando la cruz, 218. - Banquete a Hervieu. Una escena de «El tango argentino». Id., de «El destino manda», 226. - S. M. saliendo de las Calatras. Sesión inaugural de la Asamblea de Protección a la infancia. Escena de «Miss Australia», 282. - Una escena de «Cabecita Loca», 294. - Exposición de trabajos manua- les de los exploradores de España. Los reyes saliendo de ella, 314. - Actores que representaron «Las Cartas de la Monja» y «La Mujer del Héroe». Típos de todos los tea- tros de Madrid, 332. - Nueva Parroquia de la Concepción, 339. - Margarita Xirgu en «Elektra». Xirgu y Benavente, 342. - Banquete a la prensa dado por el Alcalde de Barcelo- na, 364. - Fiesta benéfica en Villa Olea. Señoritas que compusieron el grupo «España a la Inmaculada». Fiesta de la Flor, 390. - Una escena de «Maruxa», 396. - Kermit Roosevelt y Miss Willand después de la boda, 403. - Con- currentes al banquete ofrecido por el Nuncio al Dr. Guis- sola, 406. - Homenaje al maestro Vives, 418. - Una escena de «La flor de agua», 438. - Reunión de personalidades para pedir el ingreso de la Condesa de Pardo Bazán en la Acade- mia, 451. - Los primeros estrenos de la temporada teatral, 635. - Una escena de «La Hija». Presidencia del Con- greso de Federaciones patronales. Llegada de Abd-el-Asís, 667. - Banquete celebrado en los Viveros. El nuevo minis- tro del Brasil, 683. - Una escena de «Margot», 699. - Mu- ley Hafid saliendo del palacio Real, 714. - Consagración del nuevo obispo de Barcelona. - El nuevo obispo, los pre- lados e invitados, 762. - Borrás en una escena de «Los Se- midioses», 778. - Una escena de la «Vida Breve», 790. - Sesión inaugural del II Congreso de Sanidad civil, 795. - Escenas de «Las flores de Aragón». Inauguración de las «Charlas» en el Círculo de Bellas Artes. Una escena de «El buen español», 811. - Una escena de «El Señor Duque», 827. - Una escena de «La sobrina del Cura». Una id. de «Fíga- ro, barbero de Sevilla». Una escena de «Al fin solos». Expo- sición de humoristas, 838.
- Mailane. - El entierro de Mistral. La multitud delante de la iglesia, 242.
- Marroquíes examinando un cañón, 358.
- Marruecos. - Mezquita donde están los restos del Mizzián, 70. - Vistas de la visita del embajador inglés, 434.
- Melilla. - Vista de la nueva plaza de España. El general Vil- lalba colocando la última piedra, 107. - El general Jorda- na; Batidores y trompeteros indígenas; Banda de trompe- tas; Reclutas besando la bandera. Vista del campo de Ros- torgordo, 186. - Destrozos causados por el temporal, 210. - Llegada del alto comisario. El general Marina saludando al público. En la zona oriental, 250. - La Sra. Villalba prendiendo una bandera. Señoras entregando banderitas a los moros del campo, 284. - Entrevista de los generales Baumgarten y Jordana, 314. - Soldado indígena. Guerrilla. Generales, jefes y oficiales presenciando el efecto de la arti- llería. Jaima de Ulad-Abdain. El Gato, 458. - Visita del Sr. Conde de Romanones, 470. - Visita del general Weyler (lámina), 529. - Niño moro examinándose de geometría. Alumnos que obtuvieron las primeras notas. - Grupo de alumnos de la Escuela indígena, 572. - Los zocos de los territorios últimamente conquistados, 609. - Inauguración del fuerte de la mía de Samar. El general Jordana y los *chújs* de Beni Bu Gafar, 790.
- México. La guerra civil. - Emigración de habitantes de Chi- huahua. El general Terraza, 42. - Llegada a Bliss de una columna federal; los tres representantes de los E. U., 134. - Los generales Villa y Ortega, 182. - Oficiales federales. Calle mayor de Torreón, 274. - El general Carranza, acé- mila, ametralladora y exploradores constitucionalistas, 307. - Entrada de los Constitucionalistas en Saltillo. El general Carranza arengando a la multitud, 482. - Soldados norteamericanos en las trincheras de El Tejar. Tiradores mexicanos. Campamento yanqui, 498.
- Monza. - Manifestación ante la capilla de Humberto I, 538. Monumento a Parmentier, 44.
- Monumento al teniente austriaco Arístides de Petrovics, 67. Monumentos funerarios del cementerio monumental de Mi- lán, 721.
- Mr. Roosevelt en España, 402.
- Múnich. - Una escena del drama «Windsor», 252.
- Niza. - S. M. el Carnaval. Una Comparsa, 150.
- Nueva York. - Casa destruida por la explosión de una bom- ba, 502.
- Palestina. - Peregrinos rusos recibiendo el bautismo en e Jordán, 82.
- Panamá. - Las aguas del Chagres. Las esclusas de Gatún. El vapor *Gatún*, 51.
- París. - El regreso de la «Gioconda», 54. - El mausoleo del Príncipe imperial, 90. - Llegada del comandante Evans, 99. - Recepción de los estudiantes madrileños, 102. - Mo- numento a Eduardo VII, 111. - Homenaje a Charpentier, 147. - Manifestación estudiantil ante la estatua de Estras- burgo, 182. - Mitin feminista, 210. - Las «pequeñas estre- llas» Malherbe y Carlia, 214. - Fiesta de la Mi-Careme, 230. - Celda que en S. Lázaro ocupa la asesino de Calmette. Entierro de Calmette, 234. - El rey Jorge V y el señor Poincaré. La reina Victoria y la Sra. de Poincaré. Vista de la Avenida de la Opera. Habitaciones de los soberanos, 291. - El presidente de la República después de votar. Grupo de mujeres votando, 310. - Carro romano. Carroza de la Reina de las Rosas. Carro de la Cantinera. Vista de la mul- titud durante el reparto de las flores, 323. - Visita de los reyes de Dinamarca. Peregrinación anual de los alsacianos y loreneses, 362. - Catástrofe causada por el temporal, 418. - Las sufragistas presididas por Mme. Severine y en el mo- numento de Condorcet 474. - La revista del 14 de Julio. El presidente condecorando a varios generales y entregando sus banderas a los regimientos últimamente creados, 483. - Inauguración del monumento conmemorativo erigido en la Escuela Politécnica, 492. - El proceso de la Sra. de Cai- laux, 522.
- Penetración pacífica de España en Marruecos (lámina), 49. Puente sobre la confluencia del Danubio y Sava, 515.
- Reus. - Acto de colocar una corona en el monumento a Prim, 822.
- Riese. - Casa donde nació Pío X, 586.
- Rif. - El Caid de Benisicar. Aber Kadal. Jira periodística en Nador. Jefes y oficiales de las mías, 202.
- Riofrío. - S. M. el Rey y los invitados comentando la jornada. Los príncipes de Battemberg en su puesto de caza, 59.
- Roma. - El público ante el museo Borghese, para ver la Gio- conda 38. - Pozo del Santuario sirio del Janículo. Estatua del dios Adad, 236. - Palacio de Domiciano. Nífeo. Nífeo farnesiano, 273. - Damas del Consejo internacional, 363. - Los nuevos cardenales en presencia del Papa, y prestan- do el juramento, 401. - La multitud esperando la procla- mación del nuevo papa, 602. - El cardenal della Volpe anunciando la elección de Benedicto XV, 625. - Corona- ción de Benedicto XV, 651.
- Salem. - La ciudad después del incendio, 483.
- San Felú de Llobregat. - Bendición de una bandera y su en- trega a los boy-scouts, 667.
- San Francisco de California. - Inauguración del monumento a Verdi, 315.
- San Petersburgo. - Palacio de la Biblioteca Imperial, 99.
- San Sebastián. - Incendio del Teatro Circo, 60. - La familia Real (lámina), 571.
- Sarajevo. - La mezquita mayor, 714.
- Sevilla. - Los comisionados barceloneses, 134. Soldado servio invocando la protección de sus santos, 557. Su Santidad Pío X en su lecho de muerte, 619. Tipos y costumbres marroquíes (lámina), 513.
- Tokio. - El diputado Kaga. El público aclamando a los dipu- tados. Los oradores de la oposición. La policía rechazando a los manifestantes, 193.
- Trieste. - Guillermo I de Albania, 195.
- Ultimo consistorio celebrado por Pío X, 586.
- Valencia. - Sesión de clausura del Congreso de Arroceros. Congresistas presenciando una plantación, 370. - Certamen

musical, 538. - Batalla de Flores. Cabalgata alegórica, 556. - La entrada del nuevo arzobispo Sr. Menéndez Conde, 822.  
**Veracruz** - El Palacio del Gobierno, 306. - Cuartel general de las tropas yanquis. La Academia Naval y las calles ocupadas militarmente, 354.  
**Viena**. - Vista de la tienda de un servio destruida. El público ante la Capilla de Hofburgo, 474.  
 Vista del puerto Moseaten, ocupado por las tropas españolas, 358.  
 Vista parcial de la exposición Beltrán Massés, 730.

BELLAS ARTES

ARQUITECTURA, ESCULTURA, PINTURA, DIBUJO  
 (POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

**ALEMANY** (Rafael). - Ausias March, busto, 93. - Intuición, escultura, 116.  
**ANTONIO** (Julio) y **MIRANDA** (Sebastián). - Boceto de un monumento a las Américas, 81.  
**ARGELÉS** (Rafael). - Lavanderas en un descanso del trabajo, cuadro, 646.  
**ASSAFREY** (Alma). - La astronomía, pintura, 467.  
**ATCHÉ** (Rafael). - Serata d'honore; La tentación en acecho; La Resalía; El ídolo de la noche, esculturas, 85. - El ángel del reposo, pintura, 549.  
**BACOW** (Enrique). - Templo a la memoria de Lincoln, arquitectura, 450.  
**BADIA GARCÍA** (Rafael). - La agricultura, relieve, 118.  
**BAIXAS** (Juan). - Alegrias infantiles, cuadro, 180.  
**BAIXERAS** (Dionisio). - Marina, cuadro, 161. - Segadores; Lobos de mar, cuadros, 801.  
**BAÑULS** (Vicente). - Estatua del Excmo. Sr. D. José Canalejas, 765.  
**BARBIERI** (Pablo). - La coqueta enlutada; Orgullo, cuadros, 211.  
**BARGELLINI** (José). - Savonarola, cuadro, 100.  
**BARLOW** (Myron). - Labor delicada, cuadro, 272. - Labor delicada, cuadro, 541.  
**BARTHOLOMÉ**. - Estatua de Sardou, 211.  
**BARTOLINI** (Pablo). - El entierro de San Francisco, cuadro, 98.  
**BATAGLIA** (A.). - Mañana de primavera, cuadro, 91.  
**BELIAZZI** (Rafael). - Descanso, escultura, 404.  
**BELTRÁN** (Federico). - Noche azul, cuadro, 48. - Sras. Viuda Nazero e hija, retratos pintados; Fruta de Otoño, cuadro, 256. - Retrato del niño L. Martí; Las trianeras; cuadro, 730.  
**BENEDITO** (Manuel). - Estudio, cuadro, 117.  
**BENITO** (Isidoro) y **CLIVELLES** (Francisco). - Monumento a Rosalía Castro, 230.  
**BENLIURE** (Mariano). - Monumento a Urquiza, 50.  
**BENLIURE** (José). - Un cazador de la huerta, cuadro, 117. - Viejos amigos; Mujeres en la Iglesia, cuadros, 417.  
**BENLIURE ORTIZ** (J.). - Valenciana, cuadro, 117.  
**BENLIURE COURT** (Esteban). - Salvadora Cisneros Betancourt, busto, 262.  
**BLAY** (Miguel). - Monumento a D. Carlos Casado del Alisal, escultura, 32. - Busto del Excmo. Sr. D. Antonio Muñoz Degraín, 61. - Estatua de D. Ramón Santamarina y esculturas que figuran en el monumento a éste, 468.  
**BOMPIANI** (Roberto). - Salutación matutina, cuadro, 516.  
**BOROUGH JOHNSON** (E.). - El trabajo, dibujo al carbón, 45.  
**BORRELL** (Julio). - Fiesta Española, cuadros, 257.  
**BORTONE**. - Monumento a los mártires de Otranto, 221.  
**BOUCHER** (Juan). - Víctor Hugo, escultura, 317.  
**BOULET-CYRIEN** (E.). - El cuento del abuelo, cuadro, 717.  
**BOURDELLE** (Emilio A.). - Busto de Carpeaux; El escultor Carpeaux; Drama íntimo, esculturas, 178. - Busto de Ingres, escultura, 189. - Beethoven, busto, 237.  
**BOUTEE** (R. Bertrand). - La aviación, escultura, 452.  
**BRAUN** (Juan). - El sueño del Fauno, escultura, 180.  
**BRULL** (J.). - Cabeza de estudio, cuadro, 768.  
**BURNAND** (Eugenio). - Jesucristo en Betania, 245.  
**CAPUTO** (Ulises). - Inglesita, cuadro, 337.  
**CAZÍN** (Miguel). - Tristes Recuerdos, cuadro, 669.  
**CARDONA** (Juan). - La buena ventura, cuadro, 37. - El piporo; Las burlonas; cuadros, 112. - Bailadora, cuadro, 253. - La Maja de la Rosa, cuadro, 341. - El billete, cuadro, 797. - El beso, cuadro, 800.  
**CARPENTIER** (J. E.). - Estatua de Fabre, 214.  
**CARRERES** (Vicente). - El viático; La plegaria de las almas, dibujos al carbón. Arreglando la guitarra, pastel, 224 y 225. - En la ausencia del Cura, dibujo, 228. - La última cartilla, dibujo, 465. - Dibujos que ilustran los cuentos *Los buenos amigos*, 47. - *El beso de la Gloria*, 559. - *Haciendo Hogar*, 639. - *Sueño de ciudad*, 735. - Emigrantes, dibujo, 817.  
**CAVRIER-BELLEUSE** (P.). - Una sorpresa, cuadro, 501.  
**CERCONE** (Héctor). - Madonna, cuadro, 576.  
**CISERI** (Antonio). - *Ecce homo*, cuadro, 516.  
**COROMALDI** (Humberto). - Vanidosilla, cuadro, 109.  
**COULLAUT Y VALERA**. - Monumento a Gustavo A. Bécquer, 2, 3. - Cristo yacente, escultura, 100. - Monumento a Camipoamor, 146.  
**CUSÍ** (Manuel). - Hija del Mar, cuadro, 165.  
**CHÉSTER FRENCH**. - Monumento funerario, 266.  
**CHODOVIECKI** (Daniel). - La familia de Calás, cuadro, 467.  
**DADD** (Frank). - Los últimos momentos de un héroe, dibujo, 589.  
**DALBONO** (E.). - En la Villa Cassano, cuadro, 305.  
**DAMMANN** (Hans). - Monumentos funerarios, 448.  
**DAMMANN** (J.). - Monumento funerario, 720.  
**DAUDIN** (H. C.). - Idilio en Pompeya, cuadro, 388.  
**DAZZI** (Arturo). - Busto de la Sra. Borgese, 301.  
**DESTÉFANI** (Vicente). - Melancolía, cuadro, 337.  
**DEVESA** (Celestino). - Panteón de la familia Maslloréns, 715.  
**DEVILLARIO** (R. M.). - Horas plácidas, cuadro, 84.  
**ELSTER** (G.). - Monumento a Luisa de Prusia, 118.  
**ENGEL** (J.). - Musetta, cuadro, 277.  
**ENGELHARD** (Armando). - Amor, escultura en madera, 192.  
**ERMANY PARINI**. - Un momento de descanso, cuadro, 365.  
**ESTANY** (Pedro). - D. José Ezquerdo, busto, 413. - Monumento a Ezquerdo, detalles, 420.  
**FALICE**. - Cruz para cuna, obra de talla, 370.  
**FERRARI** (Pablo). - Cristo en Getsemani, cuadro, 196.  
**FEUERBACH** (Anselmo). - Orfeo y Euridice, cuadro, 752.  
**FIRLE** (Walter). - La fe, tríptico, 277. - Convaleciente, cuadro, 517.  
**FONTAINE** (Luis A.). - Monumento conmemorativo de la terminación del ferrocarril Interoceánico, 576.

**GALOFRE** (F.). - Azulejos, cuadro, 164.  
**GALWEY**. - Paisaje, 68.  
**GAUL** (Augusto). - Grupo de carneros, bronce, 172.  
**GEBHARDT** (Eduardo de). - Getsemani, pintura mural, 240. - El Sermón de la Montaña, pintura mural, 244.  
**GENTLEMANT** (Tom). - La poesía, pintura, 467.  
**GIANI** (Juan). - La Casa de los Antepasados, cuadro, 337.  
**GIUDICI** (Reinaldo). - Víctima de una traición, cuadro, 80.  
**HAHN** (Armando). - Busto en mármol, 464.  
**HASELTINE** (Herberto). - Una jugada de polo, escultura, 381. - Caballo favorito de la Reina de Inglaterra; Equipo yanqui de polo, esculturas, 385.  
**HENSHALL** (Enrique). - Arreptimiento, acuarela, 445.  
**HERMOSO** (E.). - Las hijas de Virín, cuadro, 320. - El Sante-ro; De la fuente; La mesa de petitorio, cuadros, 321.  
**HOLLINGSWORTH** (Ruth). - Odete, cuadro, 762.  
**JANK** (Angel). - Patrulla de caballería alemana, dibujo, 637.  
**JOHNSTON** (Elena). - El Arte, pintura, 467.  
**JONÁS** (Luciano). - El intruso, dibujo, 755.  
**JEÁN** (Amán). - La confidencia, cuadro, 512. - Retrato pintado, 528.  
**KÉLLER** (Alberto de). - Retrato de Señora; La dama del velo, cuadros, 400. - Retrato, cuadro, 832.  
**KNIGHT** (Haroldo). - Concierto campestre, cuadro, 480.  
**KORBOWSKY**. - Concierto, cuadro, 69.  
**LA BELLA** (Vicente). - Roberto de Anjou, fresco, 114.  
**LA TOUCHE** (G.). - La noche alegre, cuadro, 340.  
**LACHMAN** (Harry). - Banco de pesca, cuadro, 778.  
**LANDOWSKI** (Pablo). - Monumento a Eduardo VII, 118.  
**LANGENMANTEL** (Luis). - Antes del baile, cuadro, 532.  
**LANGLEY** (Walter). - La siesta, cuadro, 509.  
**LARSON** (Carlos). - Barbarita; Susanita; Comida campestre, cuadros, 194.  
**LEFEBVRE** (H.). - Apolo, escultura, 142.  
**LEVI PUGLIESE** (C.). - Una pradera, 68.  
**LEVIS** (M.). - Fantasía, cuadro, 389.  
**LHERMITTE** (L. A.). - La siega, cuadro, 52.  
**LÓPEZ** (Mario). - Pastor aragonés, cuadro, 116.  
**LÓPEZ** (Rogelio). - Flor seca, cuadro, 368.  
**LOUYOT** (E.). - En la playa, cuadro, 531.  
**LUDECKE** (E.). - El enigma de la vida, cuadro, 673.  
**LLIMONA** (José). - Pastores; Boceto de un monumento, esculturas, 36. - Amor a la infancia, escultura, 369.  
**LLIMONA** (José). - San José Oriol, taumaturgo; Muerte de San José Oriol, cuadros, 308 y 309. - La esposa del obrero, cuadro, 349. - Margarita, cuadro, 477. - Ave María, cuadro, 685.  
**MACKALL** (G.). - La sombrilla japonesa, cuadro, 525.  
**MARÍN** (Isidoro). - Jardín del Generalife; Patio de la Acequia del Generalife, cuadros, 293.  
**MARINAS** (Aniceto). - Monumento a las Cortes de Cádiz, escultura, 688 y 689.  
**MARTÍ GARCÉS** (J.). - Dificil elección, cuadro, 161.  
**MARTÍ** (M.). - Dibujo que ilustra el cuento *El tío Cachaza*, 175.  
**MARTÍ Y CABOT** (Narciso). - La hora de los croquis en la Grand Chaumiere, dibujo, 324. - Un herido abandonado, dibujo, 753. - Dibujo que ilustra el cuento *No hay regla sin excepción*, 415. - Adiós, hijo mío, dibujo, 785.  
**MARTINEZ CUBELLS** (Salvador). - Regreso de la pesca; Doña Inés de Castro, dibujo y cuadro, 97.  
**MAS Y FONDEVILA** (A.). - Horrores de la guerra, dibujo, 769. - Por los muertos y por los vivos, dibujo, 805. - ¡Sin hogar!, dibujo, 821. - El sueño de Noche Buena en las trincheras, dibujo, 837. - Dibujos que ilustran los cuentos *Crisis*, 191. - *Por sorprender al amor*, 271. - *El loco*, 111. - *El molino*, 303. - *La suerte*, 335. - *Juicios prematuros*, 367. - *La mentira*, 447. - *Historia del mal doncel*, 495. - *La espada del Rey Arthur*, 623. - *La oración de la tarde*, 671. - *La impunidad*, 703. - *La trágica historia de Stradella*, 783. - *La noche de Leyenda*, 831.  
**MATANIA** (F.). - Prisioneros alemanes, dibujo, 836.  
**MATILLA** (S.). - Mediodía; Mar azul, cuadros, 276. - El Gallo; Calle del Trueno en Cadaqués, cuadros, 369.  
**MAXENCE** (E.). - Las oraciones, cuadro, 429.  
**MESTRES** (Félix). - Las hijas del Marqués de Santa Isabel, grupo de retratos, 285.  
**MEUNIER** (J. A.). - Rayo de sol, cuadro, 436.  
**MICHAÏLOFF** (N.). - El debut, cuadro, 356.  
**MILLAIS** (J. E.). - La ciega, cuadro, 325.  
**MOISÉS** (Julio). - Gitanas, cuadro, 833.  
**MONGRELL** (José). - Anacrónica, cuadro, 196.  
**MORELLI** (Domingo). - Jesús en el desierto, cuadro, 240.  
**MORGAN** (F.). - Espigadoras, cuadro, 212.  
**MURILLO**. - El sueño del patrio; La explicación del sueño al papa Liberio, cuadros, 52 y 53.  
**MUTH** (Jorge). - Monumento colonial, 266.  
**NICOLINI** (Juan). - Busto de una joven holandesa, 67. - El escavo, escultura, 179.  
**OLLE HIOTZBERG**. - Los cinco reyes en Mackeda, cuadro, 114.  
**OLLER** (Galofre). - En el palco, cuadro, 148.  
**OPISSO** (R.). - Dibujos que ilustran los cuentos *La bohemia vencida*, 79. - *La Ronda*, 159. - *Un capricho*, 223. - *El perdón*, 287. - *La mujer muerta*, 431. - *Contravenir al octavo*, 543. - *El «Don Carlos» de la Costa*, 575. - *El verbo amar*, 655. - *La hora azul de las estrellas*, 687. - *Mi prima Olvido*, 799.  
**ORSI** (Aguiles). - El carretero, busto, 266.  
**PATINI** (T.). - El pan nuestro de cada día, cuadro, 37.  
**PELLEGRINI** (Ricardo). - La Navidad en los Abruzzos, dibujo, 829.  
**PELLICER** (José Luis). - Ceremonia inaugural de la Exposición de Barcelona, dibujo, 372.  
**PEÑA** (Maximino). - Segadora, cuadro, 77.  
**PINAZO** (Joaquín). - Clavarieta, cuadro, 117.  
**PIZZUTI** (Miguel). - Bailarina, cuadro, 304.  
**PLATTNER** (Cristián). - Pietá, escultura, 192.  
**PLAZA FERRAND**. - Ante el espejo, cuadro, 397.  
**PÓLVORA** (F.). - Retrato de J. Arana, busto, 320.  
**POSTIGLIONE** (Salvador). - La condesa Adelaida y Pedro Damián, cuadro, 176.  
**RAFAEL**. - La madona (de Pánshanger), 173. - El Padre Eterno; La Virgen, cuadros, 179.  
**RIBERA** (Román). - Lección de baile, cuadro, 29. - En la tienda del armero, cuadro, 261.  
**RICHIR** (H.). - El chal encarnado, cuadro, 437.  
**ROESLER** (A.). - La firma del contrato, cuadro, 292.  
**ROMANACH** (L.). - A la fuente, cuadro, 144.  
**ROTA** (Silvio). - En el manicomio, cuadro, 84.

**ROUSSEAU** (Victor) Alberto é Isabel de Bélgica, bustos, 788 y 789.  
**RUBENS** (P. P.). - Danza de aldeanos, cuadro, 101. - La Sagrada Familia en un jardín, 197.  
**RUBENS SANTORO**. - Alma en pena, cuadro, 305.  
**RUSIÑOL** (Santiago). - Glorieta de Aranjuez; Jardín de Aranjuez en otoño; Bojes de Aranjuez; El embarcadero de los Jardines de Aranjuez, cuadros, 64 y 65.  
**SACCAGGI** (César). - La cúspide, cuadro, 336.  
**SAINT-MARCEAUX**. - Monumento a Berthelot, 524.  
**SANCTIS** (José de). - Gina, cuadro, 305.  
**SOLER** (Domingo). - Los polichinelas del Parque de Barcelona, cuadro, 833.  
**SOLER** (Rigoberto). - Pescadores; Labrador, cuadros, 116.  
**SONREL** (Isabel). - Las dos hermanas, cuadro, 53.  
**SCOPETTA** (Pedro de). - Una taza de te, cuadro, 305.  
**SCOTT**. - Euzono herido; Artillería griega; Soldado griego; Una noche en el campamento real griego, cuadros, 177. - Héroe ascendido a subteniente en el campo de batalla, dibujo, 747.  
**SIMÓN** (Luciano). - En el muelle, cuadro, 484.  
**SIMONT**. - Religiosas francesas retrado, dibujo, 665.  
**SPICER-SIMSON**. - Medallón retrado de A. G. Beel, 750.  
**STORCH** (Carlos). - Fugitivos de la Prusia Oriental, dibujo, 804.  
**STUCK** (Francisco). - Amazona, escultura, 67.  
**SUDRE** (E.). - Ofrenda de flores, escultura, 548.  
**SCHWORMSTAD** (Félix). - La última confesión, dibujo, 813.  
**TAMBUORINI**. - Cubierta de LA ILUSTRACIÓN, dibujo, 1. - Dibujos que ilustran los cuentos *El rey del Trébol*, 31. - *María Rosa*, 95. - *La fuerza del amor*, 143. - *El enemigo*, 255. - *En el circo*, 351. - *Lo que no pena la ley*, 383. - *Andresilla*, 511. - *Piculln*, 607. - *El príncipe de ensueño*, 751. - *Almas ausentes*, 815. - *Fantasia*, cuadro, 269. - *La hora del baño*, cuadro, 161.  
**TESSIER** (L. A.). - Reflejos, cuadro, 485.  
**THEOTOCOPULI** (Domenico). - «El Greco», retrato pintado por él mismo; San Martín; La Asunción de la Virgen, cuadros, 243.  
**TIÉPOLO**. - San Juan en el Desierto; La huida a Egipto, cuadros, 241.  
**TOMA** (Joaquín). - En la celda, cuadro, 181.  
**TOMASI** (Angel). - Emigrantes, cuadro, 181.  
**TORRIGLIA** (G. B.). - El monje tornero, cuadro, 700.  
**TOUSSAINT** (F.). - Rosas de Junio, cuadro, 493.  
**TROUBETZKOY** (P.). - Atalaya, escultura, 333.  
**TYRHAN** (G.). - Capullos, cuadro, 500.  
**UHDE** (Federico). - Jesús predicando en el Mar, cuadro, 228.  
**URGELL** (Ricardo). - Interior, cuadro, 160.  
**VALLMÉT MONTET**. - La costurera de la aldea, cuadro, 405.  
**VALLMÉTJANA** (Venancio). - Fuente de Diana, escultura, 262.  
**VANNI** (Pedro). - La peste de Siena, cuadro, 340.  
**VÁZQUEZ** (Carlos). - Alegoría a una composición de Bécquer, 23. - Dibujos que ilustran los cuentos *Cómo mueren las flores*, 63. - *El tesoro*, 127. - *Los Gansos*, 239. - *Amor perjurio*, 319. - *Titella*, 463. - *El Rey Alvar*, 591. - *Siempre fugitiva*, 767. - Un ofertorio en Extremadura, cuadro, 149. - La cuna, cuadro, 157. - Durante la corrida, cuadro, 260.  
**VELÁZQUEZ**. - La Venus del Espejo, cuadro, 205.  
**VERA** (Cirilo). - Pierrot; Claudina, cuadro y retrato pintado, 216.  
**VIDAL** (Luisa). - Estudio; Un día de campo, cuadros, 432 y 433. - Dibujos que ilustran los cuentos *La ruta del azar*, 527. - *Soy un cobarde*, 719.  
**VIOLET** (G.). - Trasponiendo el monte; El pastor de Urbanya; La cabeza de la abuela; La abuela sentada; Mi vecino Antonio; Pastor en la cumbre; Entrometidas, esculturas, 208, 209.  
**VITTOZ** (Huguita). - Niña adormeciendo su muñeca, escultura, 348.  
**WIFERT** (Carlos). - Monumento a la lengua «Esperanto», 374.  
**VIZZOTO ALBERTI**. - Cardo silvestre, cuadro, 404.  
**WHANDSCHNEIDER** (Guillermo). - Monumento a la Verdad, 262.  
**WANTSCHNEIDER** (F.). - Miss L., retrato pintado, 704.  
**ZAMBONI** (L. de). - El Vencedor, escultura, 453.  
**ZONARO** (Fausto). - Gitana turca, cuadro, 124. - Los aulladores; Mahomed II y su estado mayor, cuadros, 133.

RETRATOS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS NOMBRES)

**ABBAS II HILMI**, jedive de Egipto, 802.  
**AGUILER DE CAMPOO** (Excmo. Sr. Marqués de), 170.  
**AGUILERA** (Excmo. Sr. D. Alberto), 38.  
**ALADO KASTRIOTA** (D. Juan Pedro de), 170.  
**ALFONSO XIII** y **S. A. R. el Príncipe de Asturias**, grupo de retratos, 339.  
**ALVAREZ TUBAU** (D.ª María), 214.  
**ARGELÉS** (Rafael), joven pintor, 656.  
**AUFFENBERG** (Mauricio), general austriaco, 678.  
**AUSTRIA** (el archiduque Carlos Francisco José de) - y familia - retrato en grupo, 461.  
**AUSTRIA** (el archiduque Francisco Fernando de) - y familia - retrato en grupo, 454.  
**BAUMGARTEN**, general francés, 314.  
**BAVIERA** (S. A. R. el príncipe D. Luis Fernando de), 99, 355.  
**BEIDLER** (Francisco), 34.  
**BENEDICTO XV**, 653.  
**BERCHTOLD** (El Conde de), 515.  
**BERGAMIN** (Excmo. Sr. D. Francisco), 83.  
**BERGSON** (Enrique), 147.  
**BERNARD** (Claudio), 54.  
**BERNHARDT** (Sara), 86.  
**BERTILLÓN** (Alfonso), 166.  
**BERTINI** (Sr.), 34.  
**BORBÓN** (S. A. R. la infanta D.ª Paz de), 86.  
**BORELLI** (Lyda), 746.  
**BRIEGER**, el profesor, 182.  
**BROCK**, aviador inglés, 490.  
**BURHAN EFFENDI**, príncipe turco, 650.  
**CAILLAUX** (Sra. de), 234.  
**CALMETTE** (Gastón), 234.  
**CAMPO** (Conrado del), 438.  
**CAPUS** (Alfredo), 147.  
**CARRANZA** (Dr. D. Adolfo P.), 683.  
**CARRERES** (Vicente), 224.  
**CARSALADE DU PONT** (Monseñor Julio), 326.  
**CARTAGENA** (Excmo. Sr. Conde de), 147.

CLARETIE (Julio), 43.  
 CHAMBERLAIN (Mr. José), 486.  
 DELLA CHIESA (Monseñor Santiago), 602.  
 DORIA (Evelino M.), 326.  
 DROBA (El doctor), mártir de la Ciencia, 294.  
 DUBOIL, general francés, 714.  
 EMMIG (Von), general alemán, 582.  
 ESPINA DE LEMA (Concepción), 300.  
 ENVER BAJÁ, general turco, 70.  
 FALLA (Manuel), compositor, 790.  
 FERRATA (Domingo), 54, 635.  
 FERRIER (Gabriel), 406.  
 FILSCHI (David), 131.  
 FISHER DE KILVERSTONE (Lord), 758.  
 FORMICHI (Sr.), 34.  
 FRANK (El Dr.), diputado socialista alemán, 678.  
 FRENCH (Sir John), general inglés, 592.  
 FUNSTON (Fred), general yanqui, 306.  
 GASPARRI, el Cardenal, 746.  
 GAYAT DE CASTELLA, aviadora, 538.  
 GIRAL (Sr.), 34.  
 GLOSOP (J. C. T.), comandante del *Sidney*, 796.  
 GODAY (D. José), 726.  
 GODOY (Ramón de), 430.  
 GORGE (Pedro de la), 147.  
 GRECIA (Jorge de), 166.  
 GUERRERO (María), 290.  
 GUILLERMO II de Alemania, 98.  
 HERKOMER (Huberto), 278.  
 HERTON (Max), teniente de navío inglés, 706.  
 HEYSE (Pablo), 278.  
 HIRSCHAUER, general francés, 724.  
 HOEZENDORF, generalísimo austriaco, 515.  
 ITURBI (Amparo), 422.  
 JAURÉS (Juan), 538.  
 JORDANA, general español, 314.  
 KAFTAL (Señora), 34.  
 KATSCHTHALER (Juan), cardenal austriaco, 198.  
 KENDALL (E. H.), capitán del «Empress Of Ireland», 412.  
 KOPP (El cardenal alemán Gorge), 198.  
 KUSMANEK (Von), feldmariscal austriaco, 755.  
 LAFONTAINE (Enrique), 38.  
 LAGERLOFF (Selma), 406.  
 LINARES POMBO (Excmo. Sr. D. Arsenio), 555.  
 LÓPEZ ALARCÓN (Enrique), 438.  
 LUGARI (El Cardenal Juan B.), 555.  
 MAAS, general mexicano, 306.  
 MARAGALL Y NOBLE (Elena), 326.  
 MARIX (R.), teniente aviador inglés, 706.  
 MARTÍ CABOT (N.), notable dibujante, 798.  
 MARTÍNEZ CUBELLS (D. Salvador), 96.  
 MAZARELLO (D. José), 210.  
 MAX (Adolfo), Burgomaestre de Bruselas, 671.  
 MENÉNDEZ PIDAL (D. Juan), 170.  
 MERCALLI (José), 230.  
 MEYER WALDECK, comandante alemán, 755.  
 MIRACLE (Srta. Jacobita), 374.  
 MOLTKE (Luis von), general alemán, 640.  
 MONTERO RÍOS (Excmo. Sr. D. Eugenio), 342.  
 MÜLLER (von), comandante del *Emden*, 796.  
 MUN (Alberto, conde de), 715.  
 NAVARRO REVERTER (Excmo. Sr. D. Juan), 827.  
 PACINI (Sr.), 34.  
 PACHITCH, presidente del Consejo de Ministros serbio, 515.  
 PARMELÍN (aviador), 155.  
 PARMENTIER (Barón de), 44.  
 PASCUAL FRUTOS (D. Luis), 396.  
 PÉREZ GALDÓS (Benito), 290.  
 PIDAL Y MON (Excmo. Sr. D. Luis), 38.  
 PÍO X, 586, 573.  
 POL Y BARALT (Ilmo. y Rvdmo. Dr. D. Francisco), 406.  
 POLAVIEJA (Excmo. Sr. D. Camilo), 66.  
 PRUSIA (El príncipe Joaquín de), 631.  
 RAMOS MEJÍA (Dr. José), 502.  
 RAMPOLLA (S. E. el cardenal Mariano), 32.  
 REIG Y CASANOVA (Ilmo. Sr. Dr. D. Enrique), 262, 781.  
 REPNER (Max), 326.  
 REVOIL (Mr. Pablo), 326.

REYMONT (Emilio), aviador y senador francés, 723.  
 ROBERTS (El feldmariscal conde), 790.  
 ROCA (Julio A.), expresidente de la Argentina, 726.  
 ROOT (Elihu), 38.  
 ROQUES, general francés, 691.  
 ROOSEVELT (Mr. Kermit), 374.  
 RUMANIA (Carlos I de), 699.  
 RUMANIA (Fernando I de), 699.  
 RUMANIA (Isabel de), 166.  
 RUMANIA (María de), 699.  
 SÁENZ PEÑA (Dr. D. Roque), 555.  
 SAID ARMESTO (D. Víctor), 438, 502.  
 SALANDRA (Antonio), 226.  
 SAJONIA MÉNINGEN (El príncipe Ernesto de), 678.  
 SALVADOR Y BARRERA (el Excmo. e Ilmo. Dr. D. José María), 182.  
 SAN GIULIANO (Marqués de), 714.  
 SANDERS (Liman von), general alemán, 758.  
 SERBIA (El príncipe Alejandro de), 515.  
 SHÁCKLETON (Ernesto), 58.  
 SILVA BAZÁN (Srta. D.ª Luisa), 355.  
 SOFIA (Reina de Suecia), 54.  
 SOLER (Acisclo), 102.  
 STEFANIAI (Emerich von), eminente pianista, 790.  
 STRAUSS (Ricardo), 374.  
 SUECIA (S. M. el rey Gustavo V de), 154.  
 TORRES (D. Jaime), 726.  
 TURINA, compositor, 699.  
 TURPIN (Eugenio), 166.  
 URIBURU (Dr. José F.), expresidente de la Argentina, 726.  
 URQUIZA (D. Justo José de), 50.  
 USANDIZAGA (José M.ª), 138.  
 VEGA DE HOZ (El Excmo. Sr. barón de la), 147.  
 VIDAL (D. Francisco), 715.  
 VIDAL BARRAQUER (Dr. D. Francisco), 310.  
 VILLALBA, general, 107.  
 VILLAR Y VILLATÉ (Excmo. Sr. D. César), 193.  
 VIÑAS (Sr.), 34.  
 VITÓZ (Huguita), escultora, 348.  
 VIVES, el compositor, 396.  
 WEDDINGEN, capitán de navío alemán, 706.  
 WERNZ (Rdo. P. Fran.ª Javier), 587.  
 WILLARD (Miss Belle), 374.  
 XIRGU (Margarita), 334.  
 ZUBIAURBE (D. Valentín), 86.  
 ZULOAGA (Daniel), 310.

## VARIEDADES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS TÍTULOS DE LOS GRABADOS)

Biplano Voisín armado de una pieza de artillería, pág. 316.  
 Carteles premiados en el concurso Amattler, 419.  
 Carteles premiados en el concurso para el anuncio de la Exposición internacional de las Industrias eléctricas de Barcelona, 130.  
 Dibujos que ilustran el artículo *Notas de Marruecos*, 698.  
 El crucero auxiliar alemán *Emden*, 796.  
 El Dr. Charcot al pie del monumento a Scott. Vista de la inauguración, 131.  
 El «Empress of Ireland», 412.  
 El trasatlántico *Príncipe de Asturias*, 539.  
 El submarino inglés A 7, 108.  
 Estatua romana descubierta en Roma, 778.  
 Fotografías que ilustran los artículos *Las inmediaciones del río Kert*, 322. — *Notas pintorescas de Tánez*, 128, 129. — *El real Instituto «Roberto Koch»*, 330 y 331. — *Exposición de la Academia de España en Roma*, 338. — *Las excavaciones de Ostia*, 435. — *Rollos de la provincia de Toledo*, 448. — *Ginebra. Centenario del ingreso en la Confederación*, 466. — *Los Mill's Hotels de Nueva York*, 506. — *Melilla. Costumbres moras*, 779.  
 Grabados que ilustran los artículos *Nuevos hallazgos de antigüedades romanas en Trípoli*, 115. — *Tercer centenario de la muerte del Greco*, 258 y 259. — *Homenaje a la raza india norteamericana*, 352 y 353. — *La industria en el Rif*, 426. — *Nueva fachada de la Catedral de Arezzo*, 496 y 497.

La Conferencia de Niágara Falls, para resolver la cuestión de México, 403.  
 La nueva marca nacional de automóviles Abadal y C.ª, 459.  
 La presa de Hemfurth, 220.  
 Lábaro constantiniano regalado por el emperador Guillermo II a Pío X, 650.  
 Lámina dedicada a la memoria de Mistral, 227.  
 Los nuevos sellos de Correos de Egipto, 123.  
 Medalla servia conmemorativa de la reconquista de Amsefeld, 86.  
 Pablo Deronlede en su quinta de Niza, 124.  
 Representación del *Orfeo* de Gluck en el instituto de Jacques-Dalcroze, de Hellerau (Dresde), 241.  
 Sepulcro de Doña Blanca en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, 300.  
 Sufragistas a caballo y mujeres *sándwich*, 347.  
 Testera, codales y lunetas de la armadura de Felipe II, 203.  
 Trabajos de ciegos (lámina), 491.  
 Una figura de la *Furlana*, 134.

## DEPORTES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS TÍTULOS)

*Barcelona*. — Concurso de luges en Vallvidrera. Una de las señoritas concurrentes, pág. 12. — Instalación telefónica montada por los boy-scouts. Coche hispano-suiza conducido por Massagner. Salida de los «Sidecars». Coche Benz, 378. — Concurso de Tiro de pichón. Los ganadores Sres. Alvarez y Solé, 422. — Salto de doble barra con ría, salto de ría y aspecto de las tribunas durante las carreras hípicas, 442. — Equipo del *Herculis* de Mónaco que ganó el partido de wáter-polo. Aspecto de la playa antes de empezar la carrera los exploradores, 486.  
 Berlín, ingeniero alemán, *record* distancia de los globos esféricos, 166.  
 El circuito de Lyon. Lautenschlager. Llegada de éste a la meta, 475.  
 Leblanc (D. Oscar), ganador del Campeonato de España de bicicletas, 418.  
*Lézip*. — Carreras de perros. Los perros y sus propietarios. Los perros corriendo, 204.  
*Londres*. — S. M. la exreina Amelia de Portugal distribuyendo los premios en el concurso hípico de Richmond, 442.  
*Mónaco*. — Mitin de canoas automóviles. «Rallye» aéreo, 294.  
*París*. — El corredor Hourlier. El ciclista Egg, 90. — El señor Louis en su ciclo náutico, 422. — Vista general antes de la salida de los globos. El Sr. Deutsh entregando una lámina conmemorativa de la primera ascensión. — El vencedor Hermant. Miss Vera Neave, 499.

## NOVELAS ILUSTRADAS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS ARTISTAS DIBUJANTES)

MARTÍ CABOT (Narciso). — Ilustraciones de *Por casar a su hija*, páginas 679, 695, 711, 743, 759, 775, 791, 807, 823 y 839.  
 MAS Y FONDEVILA (A.). — Ilustraciones de *La corza blanca*, páginas 4, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19 y 21. — Id. de *El Diario de Simona*, 25, 27, 39, 55, 71, 87 y 103. — Id. de *El juramento de Nadia*, 487, 503, 519, 535, 567, 583, 599, 615, 631, 647 y 663.  
 SIMONT. — Ilustraciones de *Ambrosina*, págs. 119, 120, 121, 135, 136, 137, 151, 153, 167, 169, 183, 184, 185, 199, 200, 201, 215, 117, 231, 247, 249, 263, 265, 279, 280, 281, 295, 297 y 298. — Id. de *Baile Blanco*, 311, 327 y 343. — Id. de *La Victoria*, 359, 375, 391, 423, 455 y 471.  
 LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN, págs. 59, 60, 76, 123, 155, 172, 229, 268, 283, 315, 347, 379, 411, 443, 455, 652, 663, 700, 716, 732, 796 y 828.  
 PENSAMIENTOS, páginas 542, 558 y 638.

# La Ilustración Artística

Año XXXIII

BARCELONA 5 DE ENERO, DE 1914

NÚM. 1.671

OBRAS NOTABLES DE LA PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



LECCIÓN DE BAILE, cuadro de Román Ribera

## SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Barcelona. El estreno de «Parsifal»*. — *El Rey de Trébol*, por la condesa de Castellá. — *El cardenal Rampolla*. — *El globo alemán «Duisburg»*. — *Los premios Nobel de la Paz de 1912 y 1913*. — *«La Gioconda» en Roma*. — *Excelentísimo Sr. marqués de Pidal*. — *Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera*. — *El diario de Simona* (novela ilustrada; continuación). — *México. La guerra civil*. — *El Negus Menelik II*. — *El velo-torpedo Bunau-Varilla*. — *Julio Claretie*. — *Centenario de la muerte de Parmentier*.

**Grabados.** — *Lección de baile*, cuadro de Román Ribera. — Dibujo de Tamburini, ilustración a *El Rey de Trébol*. — *Su Eminencia el cardenal Rampolla*. — *Monumento a Aísal*. — *Varios retratos y decoraciones del «Parsifal» en el Liceo de Barcelona*. — *Notas de Roma, México y París*. — *Pastores; Boceto de monumento*, esculturas de J. Llimona. — *El pan nuestro de cada día*, cuadro de T. Patini. — *La buenaventura*, cuadro de J. Cardona.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Cuando se piensa en el abanico, nos circunscribimos a lo que por abanico se entiende comúnmente: el de varillas, que puede cerrarse y abrirse. Sin embargo, la idea de agitar el aire para procurarse fresco es tan antigua, probablemente, como la raza humana, y una de las varias cosas que establecen su supremacía sobre las razas animales, aunque el mono imite muy bien la acción de abanicarse, cuando la ve realizada por el hombre. En los países de Oriente y en el África, fué el abanico, no sólo un preservativo contra el calor, sino un signo de autoridad y poder: esclavos solícitos cuidaban de defender del sol y abanicar a los personajes, guerreros y monarcas, con esos abanicazos grandes, de pluma, que se ven en los jeroglíficos de las Pirámides, y en otros textos arqueológicos. Restos de esta forma de la etiqueta antigua persisten en algunas cortes, y en Roma, cuando el Papa es llevado en *silla gestatoria*, al través de las naves de San Pedro, sobre su cabeza revuelan los grandes flábulos de blanca pluma, que hacen el efecto más decorativo.

Pero obsérvese que este abanico sin varillas es tan masculino como femenino: responde a una necesidad común, a la cual se debe su invención. En el abanico de varillas hay algo menos o algo más: una cosa personalísima de la mujer: la coquetería, el encanto que emana de lo femenino, e imprime su carácter al arte.

Procede, sin embargo, el abanico de varillas de países donde, desde tiempo que no podemos precisar, también era usado indistintamente por mujeres y hombres. No debió sin embargo interrumpirse la fabricación de los abanicos que llamaré mangados, puesto que en dos de asunto chino, de mi colección, los encuentro: en el uno, que representa al emperador y la emperatriz solazándose en sus jardines entre músicos, bufones, danzarinas y magnates, dos damiselas hacen ondular, sobre sus cabezas, enormes abanicos de alto mango; y en otro, una dama sostiene graciosamente un abanico rabricorto, del tipo conocido por *pay-pay*.

En la época de los Médicis y los Valois, el abanico es, según puede apreciarse en los museos, un objeto precioso, de alto valor: una placa redonda de oro o plata, de cerco a veces enriquecido con pedrerías o cincelado admirablemente, y bruñido el disco para servir de espejo, o una luna, rodeada de plumas. En aquel tiempo, hay otras muchas clases de abanicos: el de veleta o bandera, el de plumas solas, un penacho multicolor, con mango de oro o plata, y colgado de la cintura por medio de un cinturón también de metal, del cual pende una larga cadena.

Siendo el abanico plegado de origen asiático, en los abanicos de Luis XIV y Luis XV, y aun en los de María Antonieta, se encuentran a cada paso huellas de este influjo, y andan los chinos y chinitas por todas partes.

En tiempo de Luis XIII se usaba ya el abanico plegado, pero quedan de esta fecha tan contados, que el Sr. Lambea, yerno de aquel Serra por cuya casa han pasado, o a restaurar o a vender, los mejores abanicos de España, me aseguró no haber visto sino dos en su vida. El que yo poseo, lo tengo por una feliz casualidad: cierta dama inglesa, perteneciente al cuerpo diplomático, lo tenía ya adquirido; pero hubo de salir de Madrid, acaso precipitadamente, y no recogió su adquisición, que no estaba pagada todavía. El anticuario, honradamente, resistió un año a mis proposiciones, por respeto a la palabra empeñada, y sólo transcurrido ese plazo consentió en que yo recogiese la prenda. Es un abanico de suma elegancia, pero de muy escaso adorno: sobrio hasta lo sumo. Nótese en los padrones la influencia asiática a que antes me referí: dos figurillas chinas los guarnecen. El varillaje, finísimo, ostenta

el típico claveteado, aquí de oro, que se prolonga hasta bien entrado el período de Luis XIV, y tiene esa delicadísima estrechez que también persevera bajo Luis XIV, aunque ya un tanto alterada. El paisaje, por el anverso, representa los jardines de Armida, con sus fuentes, palacios y toldos de ramaje al estilo italiano, y el peinado y traje de Armida y de la otra dama que en gentil barquichuelo guiado por el Amor, boga por el estanque lleno de mágicas fuentes, en traje y peinado son una mezcla de mitología y actualidad (la de la moda de entonces). El reverso dice también la fecha del ejemplar: parece una tapicería de ese tiempo.

Si los Luis XIII pueden considerarse abanicos muy raros, los Luis XIV abundan. Son, al principio, semejantes a los Luis XIII, en lo largos, en lo delgado de las varillas, en cierta escasez de adorno, que no excluye la riqueza; pero ya hay en ellos más complicación. Las pinturas italianas son bellísimas.

Siendo muy largo el reinado de Luis XIV, en él sufre el abanico una evolución, siempre en crecimiento de su riqueza y lujo, ya que su elegancia nunca podrá superar al Luis XIII.

De los ejemplares más típicos del Luis XIV considero los llamados de *piel de negro*. Una leyenda los rodea; según esta leyenda aterradora, esa cabritilla de grano algo grueso es verdadera piel humana. Yo he visto, en la Exposición de 1900, libros encuadernados en piel humana; tiene el mismo grano, en efecto, pero así y todo no puedo convencerme de que ningún negro haya sido desollado para formar con su dermis y epidermis países de abanico.

En las mejores épocas del abanico, su asunto predilecto es el amor, visto al través de la mitología, o de la fábula literaria. Si es cierto que los Padres misioneros trajeron el abanico de varillas, acaso se arrepintiesen de haber aclimatado en Europa tan profano y galante objeto. Al sucederse dos reinados en que la mujer domina; en que, cada vez más, sus gracias, sus seducciones, enredan la política y contribuyen a la perdición del antiguo régimen, el abanico se convierte en cetro de las favoritas. Aparece el abanico justamente cuando la influencia femenil se hace omnímoda; cuando las damas, primero frondistas resueltas e intrépidas, luego girasoles del radiante sol de Luis XIV, son el resorte de la vida social. Para ellas se construyen los palacios espléndidos, y se celebran las fiestas y saraos y banquetes y cacerías que darán tanto esplendor a la corte del Rey Sol, hasta que el aburrimiento y los achaques le hagan acogerse a la sombra dulce de las tocas de lino de Madama de Maintenón. Aun hastiado y viejo, la mujer es el eje de su vida, la clave de sus actos, el secreto imán que le guía. En su edad viril, viaja en dorada carroza, enorme, en la cual toma asiento entre la favorita de hoy y la de mañana; las cuales, rabiando de celos y de cólera, darían tormento al abanico, que no se les caía de las manos, y que a poco más sería esgrimido como frágil arma.

Así, el emblema del Rey, aquel Sol cercado de rayos deslumbradores, figura desde muy temprano en los bellos abanicos de esta época. Un raro varillaje que poseo, y al cual, por uno de los golpes de suerte que a veces, en medio de tantas decepciones, favorecen a los coleccionistas, he podido encontrar el paisaje más adecuado, ostenta, en medio de delicadas caracolas y pájaros extraños, el emblema de la gloria del monarca francés, aquel astro que hizo palidecer el que no se ponía en nuestros dominios.

Ante todo, obsérvese una circunstancia. Si hemos de atenernos a una de tantas leyendas como corren acerca de nuestro modo de ser nacional, el abanico es prenda que sólo sabe manejar la mujer española; algo como la mantilla, nuestra exclusivamente. Triste será confesarlo, pero no sólo la fabricación de los abanicos nace en Francia y en Italia, sino que en la suntuosa corte francesa es donde se han usado con mayor elegancia y picardía. España, es cierto, ha democratizado el abanico; las manolas lo han rasgado en sus cóleras tempestuosas; pero, al popularizar un objeto, forzosamente pierde dentro del arte; el abanico estético tiene que ser aristocrático. Hacer del abanico una joya hereditaria fué obra de los países donde el refinamiento llegó a todos los objetos de tocador y de indumentaria femenina.

Generalmente, cuando se habla del abanico de lujo, se piensa en el nácar incrustado de oro. Este estilo es del reinado de Luis XV. Los de Luis XIV suelen ser de marfil, muchas veces claveteados de tachuelillas de plata, con incrustaciones de nácar, y a veces, con toques de pintura; también los hay de concha, negra y rubia, igualmente claveteados, con figuras de plata en el varillaje. Claro es que nunca caben afirmaciones exclusivas en materia de abanicos, pues entregados a la inspiración individual de los montadores, el capricho y la novedad son su

gala. Así, siendo el abanico Luis XIV generalmente prolongado, yo he visto uno de reducido tamaño, como los de la época de Cristina, y hasta en la casa de Serra existe uno que medirá de seis a siete centímetros de altura; probablemente un juguete de niña.

Las pinturas y esculturas japonesas y chinas que aparecen en los abanicos de esta época y posteriores, son generalmente obra de artistas occidentales, que pagan así su tributo a los países originarios del abanico de varillas.

De algunos años a esta parte, los abanicos antiguos, que eran muy baratos, relativamente, allá a mediados del pasado siglo, han pegado un salto (como le ha sucedido a todos los objetos de arte, en general, y acaso más a éste, por la facilidad de su transporte). Puede afirmarse que ha cuadruplicado o quintuplicado su coste.

En Madrid existen colecciones muy valiosas: la de la Duquesa de Fernán Núñez, la del Duque de Alba, la de la Infanta Isabel, la de la Princesa Pío de Saboya, la de la señora de Zayas, la de la Condesa de Múnster, etc.

Y ¿por qué — me ha preguntado un periódico satírico — se me ocurre hablar del abanico, cuando gozamos de noches de trece bajo cero?.. Porque las Conferencias que me ha encargado el Ministerio de Instrucción Pública versan sobre el abanico..., y en el salón de actos del Ateneo, las noches en que cumplo este encargo, el abanico no estará de más...

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

BARCELONA. — EL ESTRENO DE «PARSIFAL»

(Véanse los grabados de las páginas 34 y 35.)

Barcelona, continuando su gloriosa tradición musical, figuró entre las primeras ciudades de Europa, fuera de Alemania, que dieron acogida a las óperas de Wagner, en una época en que tanto se discutía y aun por muchos se combatía la obra del inmortal genio de Leipzig.

Sucesivamente fueron representándose en nuestro Gran Teatro del Liceo aquellas obras, desde *Rienzi a Tristán e Isolda*, desde *Lohengrin* a la tetralogía de *El anillo del Nibelungo*, y nuestro público, que en un principio las escuchó con respeto y con agrado, aunque sin grandes entusiasmos, no tardó en identificarse con ellas y ha acabado por ser uno de los públicos en que con más numerosos y ardientes partidarios cuenta la música wagneriana.

Y al consignar esto hemos de hacer constar que buena parte de tal resultado se debe a los esfuerzos de la benemérita «Asociación Wagneriana» que con una fe y una perseverancia imponderables no sólo ha divulgado por todos los medios la música de Wagner, sino que ha hecho comprender y sentir toda la importancia artística y todo el valor estético de la misma publicando folletos, libretos y partituras, organizando conferencias y conciertos y, por último, ofreciéndonos los cinco hermosos e inolvidables festivales con que, en la primavera última, solemnizó en el «Palau de la Música Catalana» el centenario del nacimiento de Wagner y en los cuales pudimos escuchar y admirar casi íntegra, bien que sin el complemento escénico, la música de *Parsifal*.

Con tales antecedentes, era de suponer que nuestra ciudad había de ser una de las primeras en que se representase *Parsifal* en cuanto esta creación maravillosa, que corona majestuosamente la obra de Wagner, pasara a ser del dominio público una vez transcurridos los treinta años durante los cuales, por prescripción de la ley y por voluntad del autor, sólo ha podido representarse en el teatro de Bayreuth.

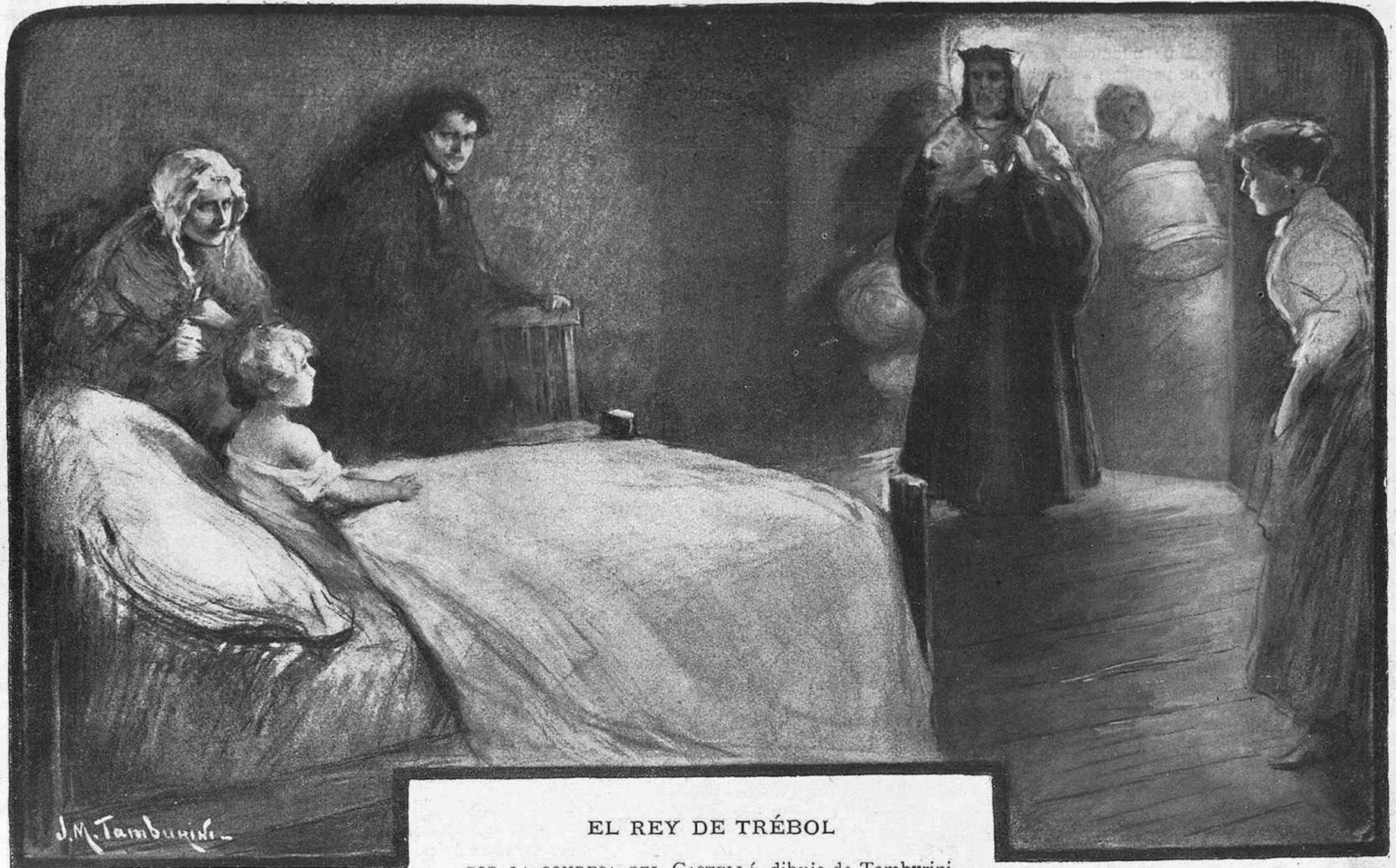
Y así ha sucedido, en efecto: Barcelona ha sido, no una de las primeras, sino la primera ciudad en donde se ha estrenado la grandiosa obra, puesto que la representación comenzó a las diez de la noche del 31 de diciembre, mientras que en otras partes no se representó hasta la noche del 1.º de enero.

El estreno de *Parsifal* en Barcelona ha sido un verdadero acontecimiento y justo es decir que a ello ha contribuido muy mucho el empresario del Liceo Sr. Volpini no perdonando esfuerzos ni sacrificios para que la solemnidad resultase digna así de la obra estrenada como de las tradiciones de nuestro primer coliseo lírico y asociándose con cuantos elementos eran garantía segura de éxito: los nombres del maestro Beidler y de los cantantes señora Kaftal y Sres. Viñas, Bettoni y otros bien eputados; y los de los escenógrafos Vilomara, Junyent, Moragas y Alarma, demuestran que la empresa puso de su parte cuanto se necesitaba para que la representación de *Parsifal* fuese lo que debía ser y lo que el público tenía derecho a esperar que fuese, demostrando un desinterés y un cariño artístico dignos de los mayores encomios.

El éxito ha correspondido a todos los esfuerzos y el público ha escuchado con verdadera devoción el sacro poema lírico, tributando merecidas ovaciones a los artistas, y muy particularmente al maestro Beidler, de quien puede decirse que ha sido el alma de estas representaciones y cuyo recuerdo irá siempre unido a una de las más gloriosas efemérides musicales de Barcelona.

A todos envía sus aplausos más entusiastas y sinceros LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, orgullosa del espléndido homenaje que Barcelona ha rendido al genio de Wagner.

**La Sal Natural de Sprudel**  
de **Carlsbad**  
es la única legítima Sal de



EL REY DE TRÉBOL

POR LA CONDESA DEL CASTELLÁ, dibujo de Tamburini

Mucho tiempo había permanecido cerrado el caserón de los Nevara, porque la marquesa, esquiva y reclusa desde la muerte del esposo y de su hija Isolda, no había podido consolarse...

Herméticas las puertas de la hospitalaria mansión - y ajena a cuanto no fuese su desconsuelo -, la piadosa dama alejóse de la corte con su hijo Gaspar, que a la sazón contaba diez años.

Mientras la absorbía el cuidado de diarios sufragios y el lento edificar de un panteón suntuoso, el niño fué creciendo hermoso y sano, siendo de tan despierta inteligencia y amables dotes, que hicieron de él un hombre admirable, y a los veinticinco años su educación y carrera brillantísimas le dieron el conspicuo lugar en la sociedad española, que decidió a su madre a regresar al Madrid de sus mayores.

El tiempo, que mitiga y embota los más hondos dolores y pone en el ánimo más acongojado sedimentos de resignación y filosofía, cambió las costumbres de la noble dama, y aunque su melancolía sólo admitió a la intimidad a los amigos antiguos y predilectos, sin abrir oficialmente su casa, llevó a ella la representación de la vida actual, nuevos usos y el fervor de amistades que se reanudaron solícitas.

Formóse así aquella tertulia del Domingo, que reunió notabilidades en la infranqueable morada y fueron asiduos: un general heroico; un *leader* omnipotente; el más elocuente de los párrocos; un sabio canónigo, recogido como un clásico; las vizcondesas de Almanzor y de Labrante; las mellizas viejas *mundólogas*, de rojos peluquines y rostro de gárgola que hablaban y sentían como si tuviesen veinte abriles. Entre los caballeros brillaba el más apuesto de los Don Juanes: Íñigo de Guzmán Tello, que tenía la humorada de hacer a Matilde Labrante confidencias amorosas tan alambicadas, que ella las interpretó como anhelos hacia su ilustre persona, y divertían lo indecible al canónigo que rehusó dos mitras. La de Nevara protestaba de la burla de sus pobres tías, sin dejar de reírse de la trasnochada buena fe de las feísimas infanzonas.

Otras damas gentilísimas consababan la aparición de las vizcondesas, pero ninguna tanto como la de Nevara, con sus cabellos de plata prematura, su espiritual sonrisa triste cuando, envuelta en terciopelo negro la figura de singular prestigio, de gracia andaluza y patricia, era centro de tan famosa tertulia como las de la primera regencia.

Aquel domingo de enero vió animadísimo el enorme salón rojo de las tertulias. Los opulentos da-

mascos; el oro pálido de espejos y cornucopias; los altos tibores japoneses; los candelabros de plata; las cajitas de marfil, sándalo y esmalte sobre las mesas de chicaranda; los ricos vargueños y la monumental araña de cristal prismático, imponían menos que el ambiente sedante y augusto, que hacía decir al rector elocuentísimo «que penetraba en el salón rojo unido de amable devoción...»

En los divanes adosados al muro - que eran varios y tenían almohadones tan grandes que sustentarían a un califa corpulento -, se acomodaban los diversos grupos, y en animada charla y cordialidad de buen tono transcurrían las horas, flotando en el aire un perfume señorial marchito y devoto, como hecho de rosas, sándalo e incienso, que era el alma del salón rojo de la marquesa...

Mientras departía allí con sus amigos, en otros aposentos se movía la esbelta persona varonil de Gaspar de Nevara, que en aquella ocasión dejó preteridos los graves problemas sociales y el impecable traje de etiqueta de un gran señor refinado y *nocentista*, para revestir, ante el espejo de triple luna, ese arcaico y fastuoso atavío que ostenta el *Rey de Trébol* en los naipes de la baraja francesa.

La casa Landolff había enviado un rico disfraz del mejor gusto. Túnica de brochado azul noche con bellos dibujos metálicos; hopalanda de terciopelo amatista con vueltas ocre; el pectoral de armíño y un trébol fetichista; así bajo la cerrada diadema - con barba y melenita postiza - aparecía magnífico el «rey del *Tarosto*», envuelto en una gran capa blanca; sin asomo de embarazo en las bien cortadas prendas y tan distinto de los mamarrachos teatrales de guardarropía.

Una última inspección de los ojos claros al espejo; un toque de la mano en el sedoso bigote y el señor con gesto rápido se volvió hacia el criado viejo que - embutido en su librea, rasurado y canoso - dejaba deslizar dos lágrimas por su rostro moreno.

- ¿Lloras... Juan?...  
- Señorito... Es... que Gasparillo se nos muere si Dios no lo remedia.

(Juan vió nacer al marquesito y podía prescindir de tratamientos.)

El *Rey de Trébol* tocó el hombro del fiel servidor.  
- ¿Morir?... dijo. ¿Cómo es eso? Llamad consulta. ¿No soy yo su padrino?

- Pero señorito, si está emperado en no abrir la boca; ni leche; ni medicina; ni se le puede tocar la garganta... y a pesar del suero...

- Vamos, Juan, no apurarse, ¿sabe ya mi madre?

- La señora marquesa ha mandado su médico y bajó esta tarde..., pero fué inútil todo.

Muy serio Gaspar de Nevara se ponía los guantes oyendo sin impaciencia al ayuda de cámara - cuya devoción a su persona y linaje era reconocida.

Aquel nietecillo que vivía con sus padres en las cocheras era un saludísimo arrapiezo de cuatro años que sorbía el seso a las gentes de la casona señorial.

«¿Qué lástima!», pensó; y mientras Juan ponía orden en la estancia el marqués le dijo afectuoso:

- Yo subiré luego.

El *Rey de Trébol* atravesó la galería de retratos, donde los Nevaras de varios siglos, con armaduras ropillas y casacas, tenían sus ojos y su gesto; después entró en el salón rojo.

Cesaron las conversaciones; los lentes femeninos posaron curiosos sobre Gaspar, que sonreía ante la ostensible aprobación de sus tertulios y llovieron las incoherentes preguntas de las damas.

- ¿Quién es tu pareja?  
- ¿De dónde es la peluca?  
- ¿Es fina la corona?  
- ¿Cuánto te lleva Landolff?

La fiesta del Club sería memorable; festival de *bridge*, *bézigue* y *potrer*; invitados jóvenes y poco numerosos; asistencia de príncipes; cena en mesitas selectísimas. Los de la *Comparsa de la Baraja* eran de lo más linajudo y encopetado de la corte; bailarían solos el *Quadrille*, al llegar los infantes a las once y a la una - antes del maravilloso cotillón - unos *Lanceros*...

Matilde Labrante estaba resplandeciente; si repitiesen la fiesta bailaría con el Duque de Guzmán Tello.

- ¿Verdad Íñigo?, preguntó coqueta (!).  
Y el galantísimo guasón contestaba sin inmutarse:  
- Por supuesto, hijita, con gran regocijo del pícaro canónigo preconizado...

Los relojes dieron la media y Nevara besó la mano de su madre y de las damas y salió de prisa del salón rojo hacia el vestíbulo. En el portal esperaba el auto y muy pálido el chofer abría ya la portezuela.

- ¿Cómo no viene Pedro y te quedas con tu hijo? habló el marqués.

- Señor... no me atreví..., balbuceó el mecánico.  
- Me dejas en el Club y te vuelves.

Al oír la orden el hombre del volante se encaramó diligentísimo. El Panhard fué rodando por las solitarias calles del Madrid chispero; en la calle de Atocha viró hacia el centro y dirigióse al Club elegante que lucía una espléndida iluminación.

Era muy tarde cuando el doctor Blasco salió de las cocheras de Nevara y al atravesar el jardín, inmóvil y helado en la calma nocturna, encendió su habano y tomó su coche para irse a descansar.

Había aconsejado reposo y silencio absoluto para el enfermito, que en el cuarto grande, antes alegre, tan aseado con sus muebles de Viena y cortinas de cretona, luchaba contra la muerte en la terrible grapa diftérica.

Entre pataletas y roncos gemidos le habían inyectado por segunda vez el suero salvador; pero Gasparillo, con los menudos dientes apretados y la boca convulsa, había opuesto desde la tarde una invencible resistencia al alimento, a las pócimas y a los pinceles. En un veladorcito se ofrecía la farmacopea intacta. Sentadas, muy llorosas, la madre y la abuela, con gesto cansado y abstraído, esperaban... De pie junto a la ventana, Juan y su yerno sostenían, muy quedo, un diálogo de largas pausas...

El doctor habíase sorprendido mucho de no hallar en el enfermo la prostración aneja a tan fiero mal, viendo en la tenaz energía del niño el mejor augurio; pero la crispación nerviosa debía ceder con el sueño y la sed vendría como precioso auxiliar; de lo contrario... En cuanto a las reflexiones y persuasivos discursos, debían cesar *incontinenti*. Ni amenazas de castigo ni halagüeñas promesas debían ocupar la atención de Gasparillo. En torno suyo, el silencio sedante..., vegetativo. La actitud serena de los suyos, grave y cordial, debía imponerse por los que antes rodeaban la pulcra camita con dolorosos aspavientos...

Conmovía ver la pálida, sudorosa cabecita de rizos oscuros moviéndose apenas sobre la almohada — a pesar de la sonora respiración nasal que hacía alejarse la naricilla fina —; las pestañas inmensas ponían su halo de sombra en las ojeras violáceas, mientras la boquita seca, muy roja y entreabierta, mostraba los denticillos puntiagudos como los de un roedor y al más leve ruido se apretaban, contrayéndose los labios y los ojos entornados parpadeaban su recelo.

Una bombilla eléctrica, envuelta en el papel amarillo de la botica, oscilaba con luz tenue; ponía en la estancia suaves penumbras y su sombra, en el muro estucado, era como la mancha que se extiende... Fuera, daban las horas en el campanario de un convento vecino y al correr de la noche el nene musitaba:

— ¡Tero agua! ¡No, no! ¡Tero... un caballo!..

La madre se acercó al lecho de puntillas y los dientes de Gasparillo se apretaron, herméticos ante el líquido que le presentaban. Con desesperado mutismo la joven miró a la vieja y luego a una imagen de la Virgen María pendiente sobre la cuna. Los dos hombres cuchicheaban, luego oyóse una bocina que sonaba lejos y pronto en la desierta calle; Juan y su yerno salieron sin ruido hacia la escalerita y cruzaron en seguida el jardín, porque llegaba el señor.

La maciza puerta cuarteronada corría sus cerrojos, rechinó sobre sus goznes y con un jadeo sordo el Panhard se detuvo y Gaspar Nevara puso pie en tierra.

— ¿Cómo está el chico?, preguntó mirando a Juan y a su yerno que se cuadraban.

— No está peor, señorito.

— Vamos a verlo..., ordenó rápido, y subió todo esto.

Mientras el mecánico se hacía cargo del coche, Juan siguió al marqués con una red de mallas rojas llena de juguetes de cotillón.

— Abre tú la boquita, hermoso, insinuaba luego la madre; y Gasparillo subyugado, dócil y cayéndose las lágrimas abría al fin la boca y se dejaba embadurnar de limón con un largo pincel que arrastró las membranas blancuzcas, arrugadas, ya inertes.

Pero los ojos pestañudos, lagrimosos del pequeño, imploraban aún, sin apartarse del fastuoso personaje, y éste siempre callado le miraba sonriente y autoritario.

— ¡No te vayas..., Rey... Mago!, suplicó Gasparillo con voz temblorosa.

Entonces el marqués de Nevara hizo una seña a sus servidores y se sentó solo junto a la camita, extendiendo sobre la frente del enfermito su mano juvenil y fresca, hasta que poco a poco le vio rendirse a un sueño que debía ser tan largo como reparador y profundo.

Junto a la ventana, el grupo de los dos viejos y sus hijos se abrazó llorando; con alegría sin frases miraban ahora al infante dormido y la claridad del alba puso en el aposento una paz mañanera y en la persona del amo algo que le ungía de una majestad imprevista.

Cuando el marqués de Nevara se alejó seguido de Juan, amanecía en el jardín romántico.

— ¿Cómo está Gasparillo?, preguntó al despertarse el señor muy tarde.

— Fuera de peligro, contestó la voz del abuelo, que doblando la túnica del *Rey de Trébol*, la besó fervoroso...

#### EL CARDENAL

##### RAMPOLLA

Este ilustre purpurado, fallecido en Roma en 17 de diciembre último, ha sido una de las figuras más preeminentes de la Iglesia. Nacido en 17 de agosto de 1843 en Polzi (Sicilia), dedicó desde muy joven a la carrera eclesiástica, estudiando en Roma, en el Colegio Capranica primero y en la Academia de Nobles eclesiásticos después.

En 1869 ingresó en la Secretaría de Negocios Extranjeros del Vaticano y de allí pasó a Madrid como consejero de la Nunciatura, quedando encargado de ésta durante la ausencia de monseñor Simeoni. Volvió luego al Vaticano en donde desempeñó cargos importantes entre ellos el de secretario de propaganda para el rito oriental y el de substituto secretario de Negocios eclesiásticos extraordinarios.

En 1882 fué nombrado nuncio en Madrid y en 1886 cardenal; al año siguiente fué designado por S. S. el papa León XIII para el puesto de secretario de Estado.

Durante el pontificado de León XIII ejerció una influencia decisiva y llevó a cabo difíciles misiones diplomáticas, como el arbitraje en la cuestión de las Carolinas, la intervención en el problema religioso alemán, la entrevista del entonces príncipe heredero Federico de Alemania con el Papa y el restablecimiento de las negociaciones anglo-pontificias.

En la actualidad desempeñaba los cargos de secretario de la Congregación del Santo Oficio, arcipreste de la basílica de San Pedro, prefecto de la Real Fábrica de San Pedro y gran prior de la Orden soberana de Malta.

Las ideas del cardenal Rampolla eran de absoluta intransigencia con cuanto mermara el poder temporal pontificio. Como respuesta a la conducta anticlerical de Crispi, aconsejó al papa León XIII que saliese de Italia y en julio de 1887 dirigió a los nuncios una circular, que fué comentadísima, defendiendo la tesis absoluta del poder temporal.

A la muerte de León XIII creyóse que el cardenal Rampolla le substituiría en el solio pontificio, pero el veto de Austria hizo fracasar su candidatura. Desde entonces llevó una vida algo retirada; mas a pesar de ello continuó siendo una figura de extraordinario relieve en el mundo católico, en el que su muerte deja un gran vacío porque era hombre de gran inteligencia y de mucha autoridad y, aun apartado de la vida activa, su brillante historia y su talento singular le concedían un puesto de primera fila en el Sacro Colegio.

Entre las muchas condecoraciones que poseía monseñor Rampolla figuraban la gran cruz del Águila Negra, que le había sido concedida por el emperador Guillermo, y el gran collar de Carlos III.



S. E. el cardenal Mariano Rampolla del Tindaro, Secretario de la Congregación del Santo Oficio, fallecido en Roma el día 17 de diciembre último. (Fot. de Harlingue.)

Por la ventana sin postigos filtrábase ahora un hervor sideral que enfriaba el ambiente, y sobre las neguras del jardín romántico, los cristales empañados rielaban en el frío madrugador de enero...

Despavilado e inquieto por el resplido del auto, Gasparillo que temía ver entrar al médico, clavó sus ojos inquietos en la puerta que al abrirse dejó en el rostro del niño una expresión indefinible...

La magnífica figura del *Rey de Trébol* aparecía en el umbral y en la media luz brillaban la corona y las grecas metálicas de sus vestiduras. Sonreía el rostro varonil al observar que la melenita y barba postizas, le metamorfoseaban en incógnito personaje ante el ahijado enfermo y, con piadoso instinto y oportuna estratagema, fué acercándose al lecho haciendo con el índice sobre los labios la señal del silencio.

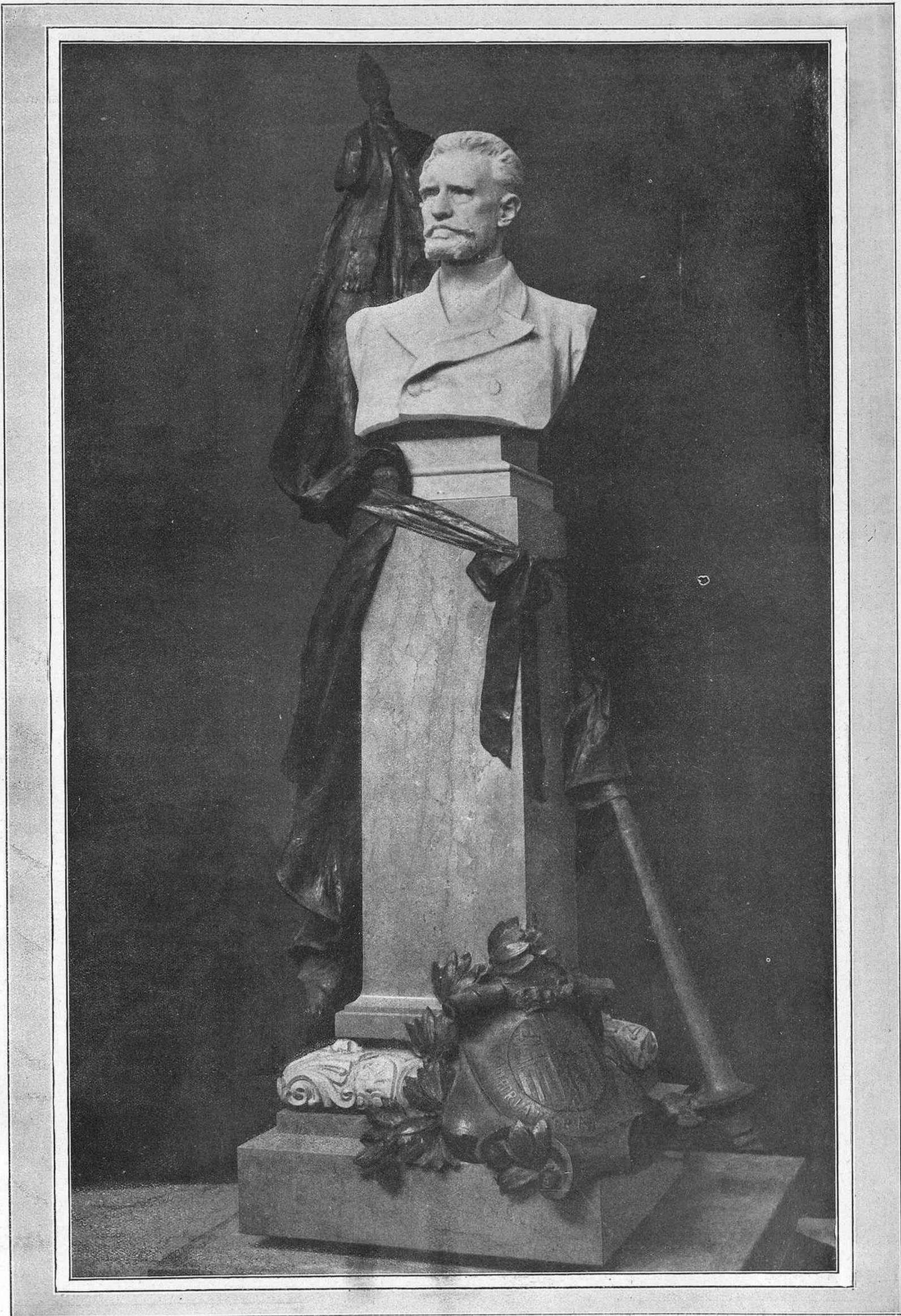
— ¡Mamá! ¡¡Mamá!!..

— ¡Hijo mío!..

Con el alma en suspenso el pequeño trató de incorporarse; una sonrisa inefable y dolorosa separó sus labios secos y abrasados; la cabecita despeinada y pálida se apoyó en el hombro materno mientras el bracito extendido iba señalando al *Rey de Trébol* que depositaba sobre la colcha los costosos juguetes del cotillón aristocrático.

— ¡Mamá, agua!.. ¡yo seré bueno!, decía al fin Gasparillo.

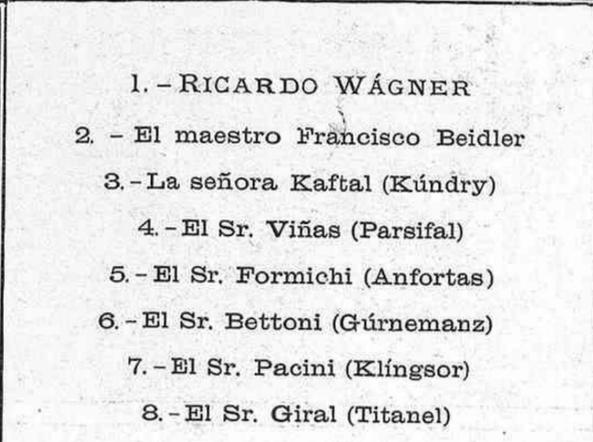
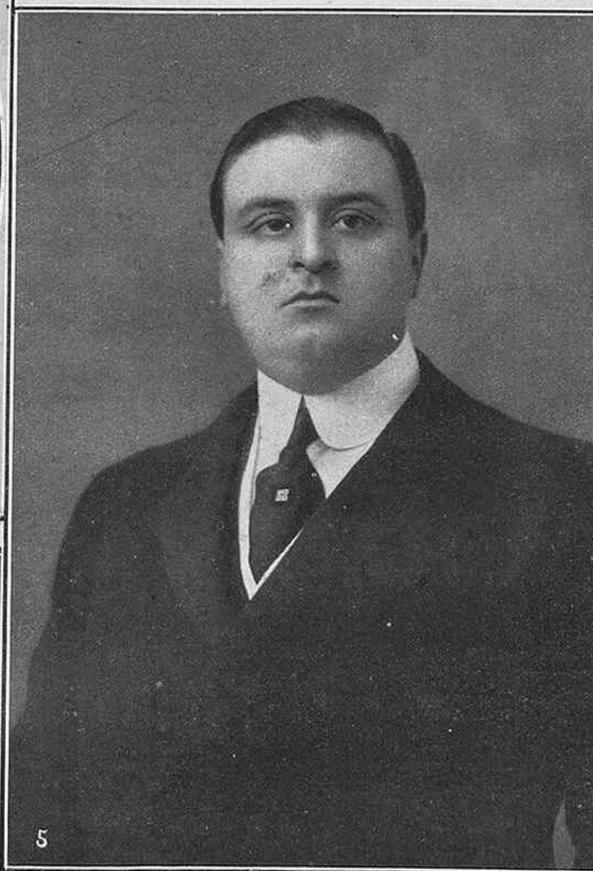
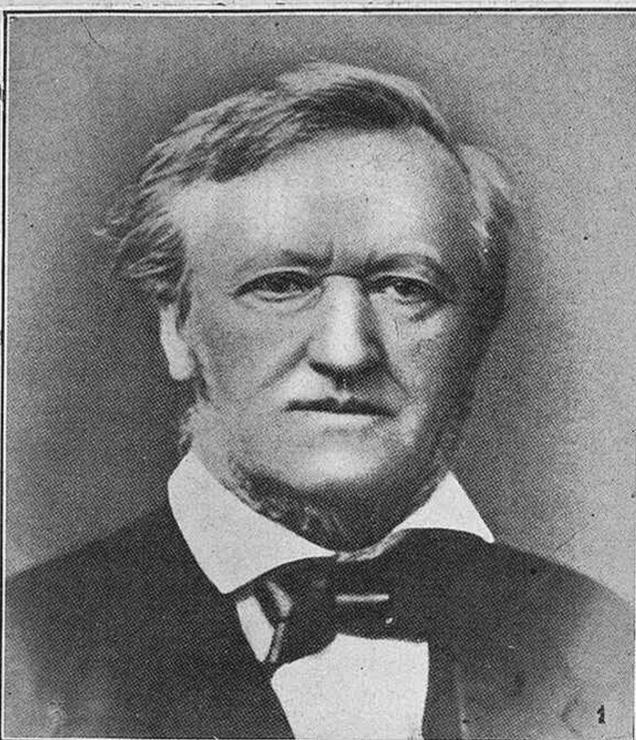
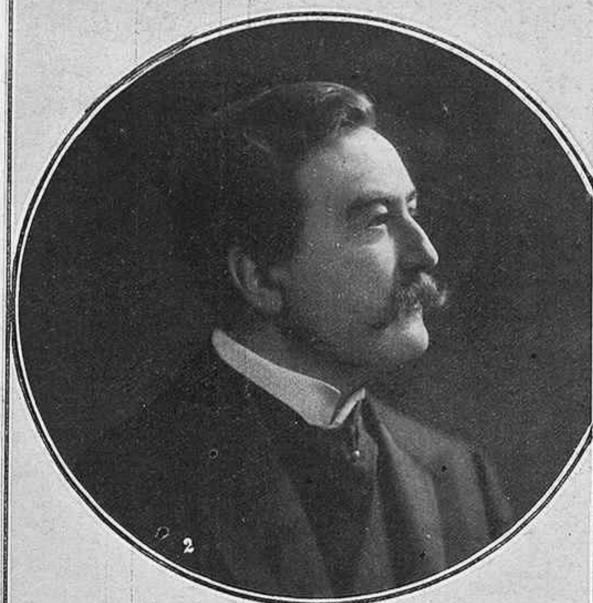
A una seña acudió la abuelita con una pócima que el niño bebió ávidamente.



MONUMENTO A D. CARLOS CASADO DEL ALISAL, obra de Miguel Blay ejecutada por encargo  
de la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires

## BARCELONA - ESTRENO DE «PARSIFAL» EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

31 DE DICIEMBRE DE 1913



1. - RICARDO WÁGNER
2. - El maestro Francisco Beidler
3. - La señora Kaftal (Kündry)
4. - El Sr. Viñas (Parsifal)
5. - El Sr. Formichi (Anfortas)
6. - El Sr. Bettoni (Gúrnemanz)
7. - El Sr. Pacini (Klingsor)
8. - El Sr. Giral (Titanel)

Todos los artistas que han tomado parte en la ejecución de *Parsifal* han interpretado perfectamente sus respectivos papeles. La señora Kaftal, identificada con el extraño papel de *Kündry*, ha sabido encontrar la expresión justa así para las fierezas del primer acto, como para la escena de la seducción del segundo y para los sentimientos de sumisión y arrepentimiento del tercero. Como actriz ha rayado a la misma altura que como cantante; y en sus ademanes, gestos y actitudes, lo mismo que en sus gritos salvajes y en sus modulaciones suaves o en sus notas apasionadas, ha demostrado el acabado estudio que ha hecho del misterioso personaje, una de las figuras de más difícil interpretación del teatro wagneriano. Nuestro compatriota, el aplaudido tenor Viñas, ha estudiado con verdadero amor el *Parsifal* y ha conseguido hacernos comprender en toda su intensidad al *loco puro*, cantando toda su *particella* con encantadora sobrie-

dad y con verdadera devoción y acompañando su canto con música adecuada, siempre sincera, sencilla y sentida hondamente. El bajo Bettoni encarnó admirablemente el personaje de *Gúrnemanz*, dándole toda la majestad, todo el misticismo que caracterizan al viejo caballero del Grial. Su voz, su gesto, todo responde a la grandiosidad del papel interpretado. El barítono Formichi ha hecho un *Anfortas* irreprochable, espléndido de voz y sobrio de acción; en el segundo cuadro del primer acto tuvo acentos de dolor y de energía que causaron en el público emoción profunda. Pacini hace un buen *Klingsor* y en el dúo del segundo acto con *Kündry* supo expresar muy bien toda la perversidad del diabólico hechicero. Giral ha cumplido como bueno en su interpretación de *Titanel*. Respecto del maestro Beidler, cuanto en honor suyo se diga es poco, pudiendo afirmarse que a él se debe en gran parte el éxito de *Parsifal* en el Liceo.



Decoración del primer cuadro del primer acto pintada por Mauricio Vilomara

LAS DECORACIONES DE «PARSIFAL»

PRIMER ACTO. *Cuadro primero.* - Valle frondoso del territorio sagrado del Grial; en el fondo el estanque de los cisnes, en donde se baña todos los días Anfortas para buscar pronto alivio de la llaga que le consume. Póñese luego en movimiento la decoración, desarrollándose un hermoso panorama, en el que se suceden peñas abruptas, oscuros senderos y bóvedas sombrías, apareciendo finalmente el templo.

Esta decoración y el panorama son obra de Mauricio Vilomara.

*Cuadro segundo.* - El templo del Grial, espléndida construcción de estilo bizantino; una gran cúpula de mosaicos se apoya sobre columnas de jaspe rojo y verde; en el fondo, un triforio con una columnata cubierta con rica vidriera de colores; en lo alto, una galería circular con artísticas arañas; en el centro, el altar; y a los lados dos mesas semicirculares con sillones para los caballeros del Grial.

Esta decoración es obra de Olegario Junyent.

ACTO SEGUNDO. *Cuadro primero.* - El castillo de Klíngsor, construcción de bella perspectiva, de aspecto grandioso y tético; aparatos de magia e instrumentos acumulados en extraños grupos y del techo penden algunas serpientes; en el fondo alzanse grandiosas torres y a un lado se abre un amplio ventanal al que

*Cuadro segundo.* - El jardín encantado, en el que se ven grandes plantas tropicales y flores colosales y de colores vivos, formando en conjunto una vegetación fantástica y verdaderamente espléndida. Cuando Parsifal, después de haber resistido las seducciones de Kúndry, hace con la lanza que le ha arrojado Klíngsor, y que queda suspendida sobre su cabeza, la señal de la cruz, el jardín mágico desaparece, convirtiéndose en árido desierto, en el que yacen como flores agostadas las ninfas seductoras.

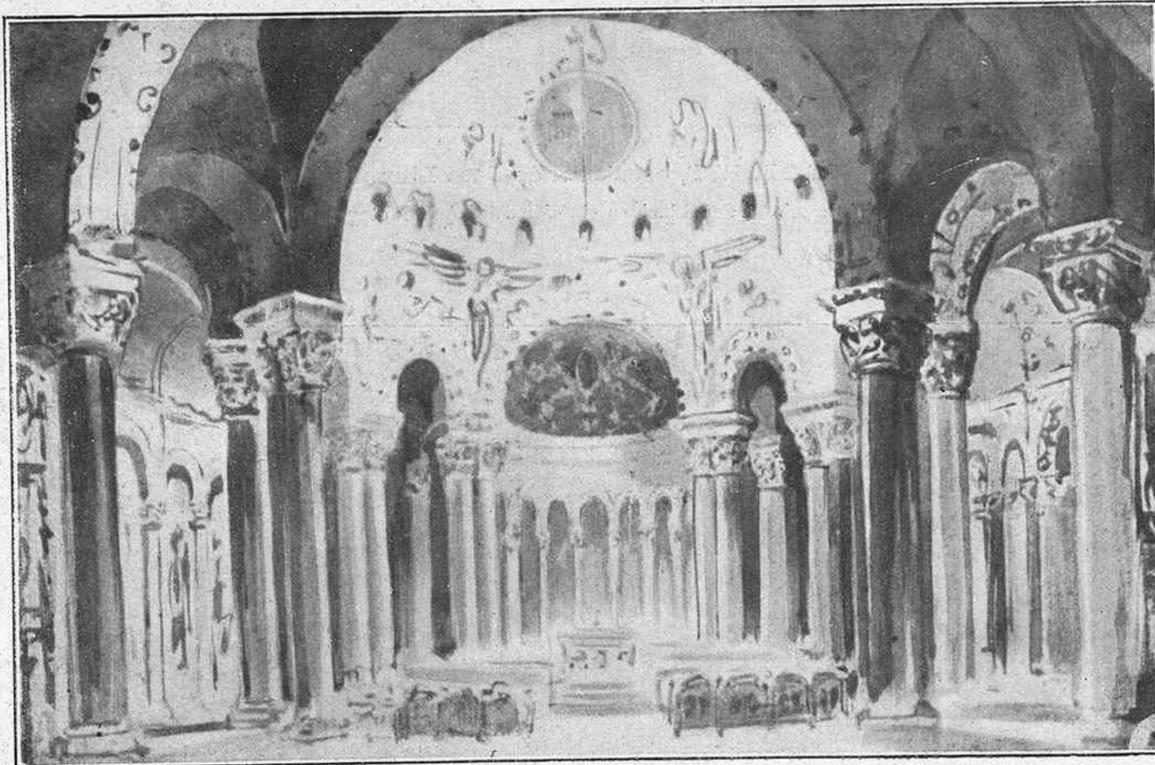
Todas las decoraciones de este acto han sido pintadas por los señores Moragas y Alarma.

ACTO TERCERO. *Cuadro primero.* - Vista del valle que rodea el templo del Grial y que aparece cubierto de flores. A un lado la cabaña en donde se guarece Gúrnemanz; al otro una fuente adonde Kúndry acude en busca de agua para purificar a Parsifal. Como en el primer acto, la decoración se mueve y se desarrolla también un magnífico panorama en el que se suceden bosques, torrentes, grupos de rocas y galerías subterráneas, hasta que de nuevo surge de entre las sombras el templo del Grial.

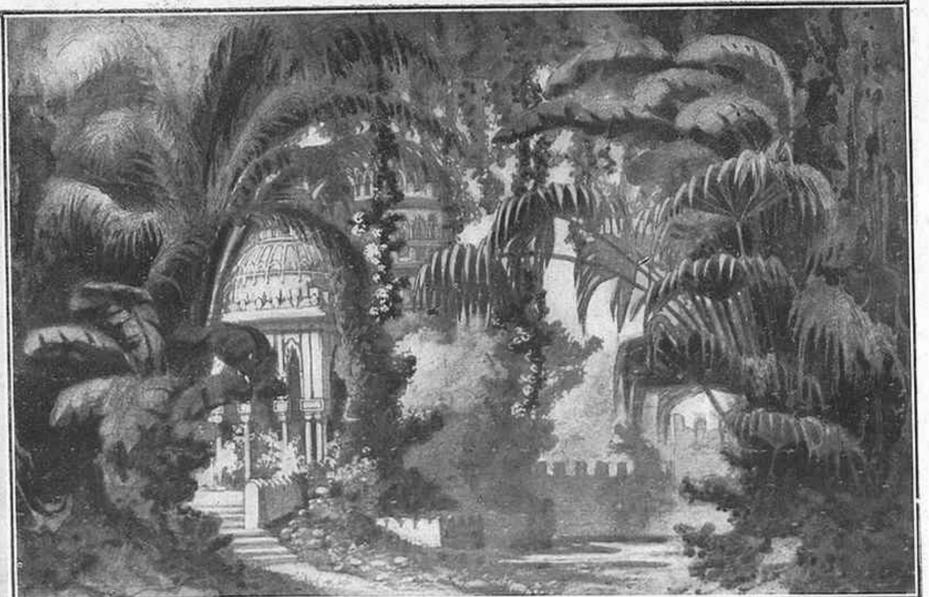
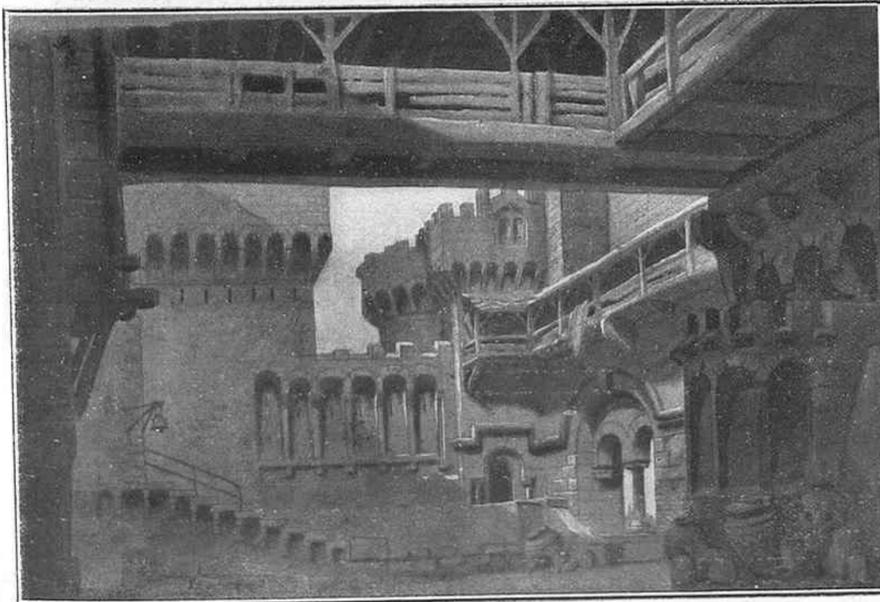
*Cuadro segundo.* - El templo del Grial, como en el segundo cuadro del acto primero.

Las decoraciones de este acto son obra de Olegario Junyent.

Todo el decorado es notable y produce gran efecto, al que contribuyen las acertadas combinaciones de luces. Los escenógrafos Vilomara, Junyent y Moragas y Alarma pueden estar satisfechos de su obra.



Decoración del segundo cuadro del primer acto, pintada por Olegario Junyent



Decoraciones del primero y segundo cuadros del segundo acto, pintadas por los Sres. Moragas y Alarma



PASTORES, escultura de José Llimona  
(Exposición del Círculo de San Lluç en el Salón Parés.) (De fotografía de F. Serra.)



Boceto de un monumento dedicado a la fundadora del convento de Carmelitas de la ciudad de Vich, obra de José Llimona  
(De fotografía de F. Serra.)



**EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA**, cuadro de T. Patini  
(Galería de Arte Moderno, de Roma.) (De fotografía de Vasari, remitida por Carlos Abeniacar.)



**LA BUENAVENTURA**, cuadro de Juan Cardona. (De fotografía de F. Serra.)

## EL GLOBO ALEMÁN «DUISBURG»

Los aeronautas alemanes Kaulen, Schmidt y Krest, tripulando el aeróstato *Duisburg*, han batido recientemente los dos grandes records del globo esférico libre, el de la distancia y el de la duración. El día 13 de diciembre último, a las cuatro de la tarde, salieron de Bitterfeld y ochenta y siete horas después descendieron en Perm, cerca de los montes Urales, habiendo recorrido 2.850 kilómetros y atravesado toda la Alemania oriental y casi toda la Rusia europea.

Hasta ahora los records de la distancia y de la duración correspondían el primero a la señorita Goldschmidt y al señor Rumpelmayer, que desde el 22 al 24 de marzo de 1913 reco-



Los aeronautas alemanes Kaulen y Schmidt que, con su compañero Krest, han batido los records de la distancia y de la duración en esférico libre, tripulando el aeróstato *Duisburg*. (De fotografía de M. Rol.)

rrieron 2.420 kilómetros y 653 metros; y el segundo al coronel suizo Schaeck que, desde el 11 al 14 de 1908, permaneció en los aires setenta y tres horas y cuarenta y siete minutos.

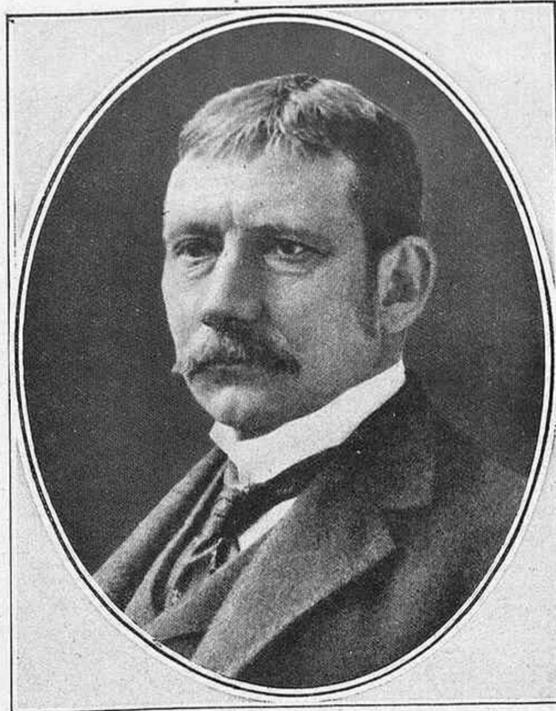
## LOS PREMIOS NÓBEL DE LA PAZ, DE 1912 Y 1913

El premio Nóbel de la Paz correspondiente a 1912, que en aquel año no se adjudicó, ha sido ahora concedido al jurista y estadista norteamericano Elihu Root; y el de 1913 se ha otorgado al senador belga Enrique Lafontaine.

Elihu Root nació en 1845 en Nueva York en donde estudió y ejerció la carrera de abogado. Comenzó su carrera política en 1883 y en 1894 era presidente de la sección jurídica de la Convención constitucional neoyorquina. En 1899 fué ministro de la Guerra, llevando a cabo en aquel departamento importantes reformas, entre ellas la reorganización administrativa de aquel ministerio, la adaptación de la milicia al ejército regular y la creación del Estado mayor general.

En Cuba y en Filipinas introdujo grandes mejoras sanitarias y preparó con acertadas medidas el establecimiento del gobierno autónomo.

El Presidente Roosevelt le nombró en 1905 secretario de Estado del Exterior, demostrando en este elevado puesto una política de conciliación y llegando a ser una de las personalidades más eminentes entre los defensores del tribunal arbitral.



El jurista norteamericano Elihu Root, a quien se ha adjudicado el premio de la Paz de 1912 (De fotografía.)

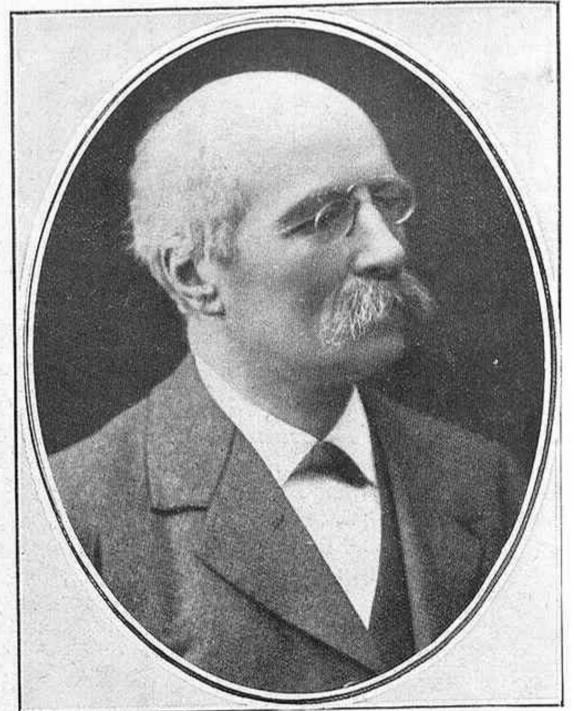
En 1909 abandonó aquel cargo, pero siguió dedicándose a la política como senador por el Estado de Nueva York, y el discurso que pronunció en enero del año pasado sobre la necesidad de que los Estados Unidos resolviesen arbitrariamente con Inglaterra la cuestión de las tarifas del canal de Panamá puso una vez más de manifiesto sus excepcionales dotes de hombre de Estado.

Root es presidente de la Institución Carnegie en pro de la paz universal y delegado de los Estados Unidos en el tribunal permanente arbitral de La Haya.

Enrique Lafontaine, aunque figura en el partido socialista, pertenece al grupo de los políticos belgas que tienen perfecta conciencia del papel que su patria, como Estado neutral, ha de representar en la familia de Estados europeos y opinan que Bélgica ha de ser el mejor intermediario para que, por reconocimiento de los intelectuales de todos los países, se llegue a la paz universal, pasando antes por la resolución arbitral de todos los conflictos internacionales.

Lafontaine, que nació en Bruselas en 22 de abril de 1854, es presidente del Comité internacional de la Paz, de Berna, y miembro de la Unión interparlamentaria; ha fundado el célebre Instituto bibliográfico internacional de Bruselas y la Asociación de Sociedades internacionales que publica la importante revista mensual *La Vie Internationale*.

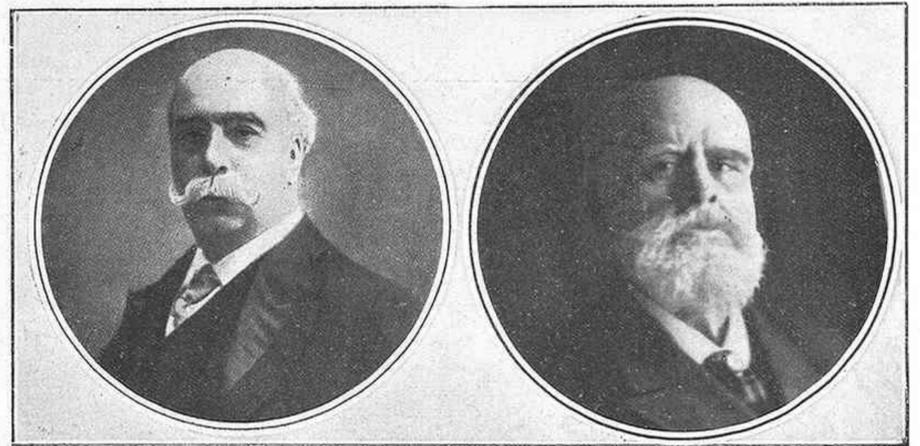
Es abogado, catedrático de Derecho internacional de la nueva universidad de Bruselas y senador desde 1895 y goza de grandes y universales prestigios.



El senador belga Enrique Lafontaine, a quien se ha adjudicado el premio Nobel de la Paz de 1913 (De fotografía.)

## «LA GIOCONDA» EN ROMA

El célebre cuadro de Leonardo de Vinci, transportado de Florencia a Roma, ha sido expuesto en la última capital antes de ser enviado a Francia. La exposición se ha efectuado en el Palacio Farnesio, residencia de la embajada francesa, adonde



Excmo. Sr. D. Luis Pidal y Mon, marqués de Pidal, recientemente fallecido en Madrid.

Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera, recientemente fallecido en Madrid. (De fotografías de J. Vidal.)

han acudido los reyes de Italia y un numeroso público para admirar la maravillosa joya.

## EXCMO. SR. MARQUÉS DE PIDAL

Este prócer ilustre, recientemente fallecido en Madrid, había nacido en aquella capital en 1842. Terminada en 1864 su carrera de abogado, entró en la diplomacia, habiendo desempeñado entre otros altos cargos el de embajador cerca de la Santa Sede.

Comenzó su vida política en 1867 como diputado, y durante la Revolución de Septiembre demostró su inquebrantable adhesión a la monarquía, tomando parte muy activa en los trabajos de la Restauración. Después de ésta fué ministro de Fomento y presidente del Senado y del Consejo de Estado y ocupó otros puestos no menos elevados.

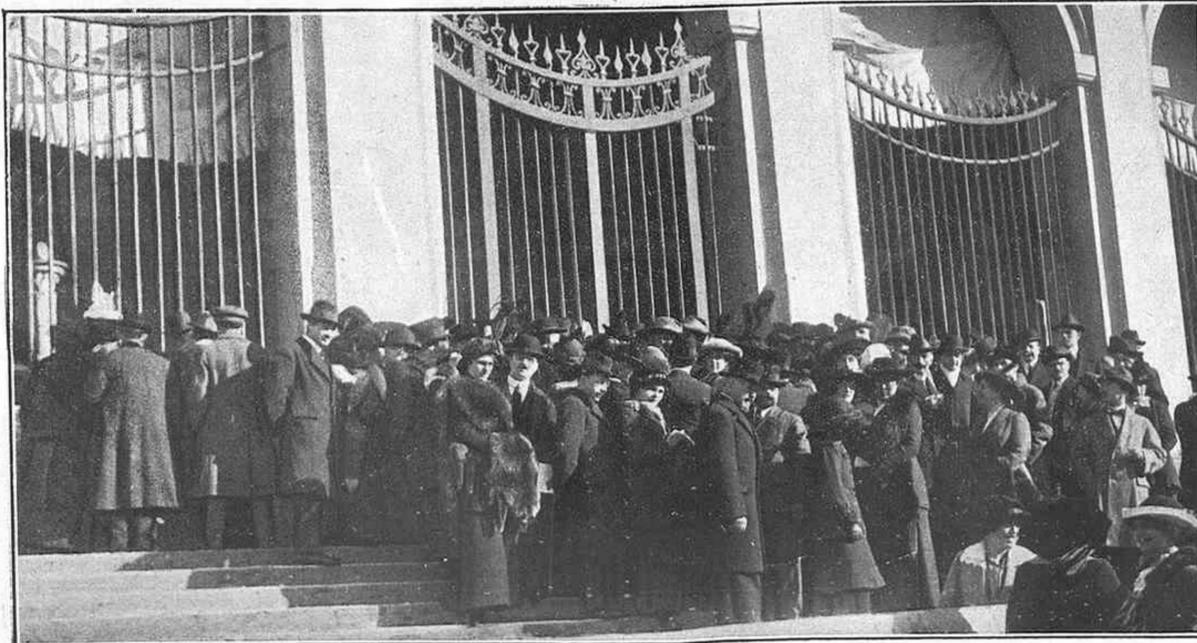
Fuó una de las figuras más salientes del partido conservador y uno de los políticos más consecuentes, más patrióticos y más amantes de las instituciones; fué modelo de ciudadanos, perfecto caballero y hombre que a sus altas dotes de inteligencia y moralidad unía un gran amor al trabajo y un carácter afable y sencillo.

Era académico de número de las Reales Academias de la Lengua, de Ciencias Morales y Políticas, y de Bellas Artes, caballero del Toisón de Oro y gran cruz de la orden de Pío X.

## EXCMO. SR. D. ALBERTO AGUILERA

Nació D. Alberto Aguilera en Valencia en 1842, cursó la carrera de Derecho en Madrid y desde que entró en la política militó en el partido liberal, habiendo sido uno de los más leales amigos del Sr. Moret. Fué elegido diputado por vez primera en 1886 por el distrito de Albuñol, que siguió representando siempre hasta que se le nombró senador vitalicio; fué también gobernador civil de varias provincias, subsecretario de Hacienda distintas veces y ministro de la Gobernación.

Su gestión como gobernador y sobre todo como alcalde de Madrid dejó imperecedero recuerdo en el pueblo madrileño, que adoraba al Sr. Aguilera y en el que éste gozaba de una popularidad por ningún otro hombre público lograda. A él se debe el Asilo de Santa Cristina, modelo en su género, al que consagró toda su actividad y atendió siempre con desinterés y desprendimiento extraordinarios. Fomentó asimismo la cultura, la enseñanza y el arte, y ejerció importantes cargos en la vida académica corporativa.



Roma. - El público formando cola delante del Museo Borghese para ver el cuadro «La Gioconda» (De fotografía remitida por Carlos Abeniacar.)

## EL DIARIO DE SIMONA (LE COMTE DE PALENE)

NOVELA ESCRITA POR JUAN DE LA BRETE, AUTOR DE «UN BUEN TÍO Y UN BUEN CURA», PREMIADA POR LA ACADEMIA FRANCESA. (Continuación.)



Yo veía que su mirada observadora seguía todos los movimientos de Paula. (Dibujo de Mas y Fondevila.)

— ¿Y á Servín, cómo le encuentras?, grité desde el fondo de mi mata y reteniendo mi respiración.

— Encantador, Simona.

¡Con qué jovialidad había sido pronunciada la frase! Salí de mi lilar para mirar a mi hermana. Ella también me examinó con la franca sonrisa que deja ver sus hermosos dientes, y aquella sonrisa, por el momento, me dió mucho que pensar.

— ¡Encantador!, repitió Paula.

Todo el día he estado de un humor terrible, y me he exasperado contra las notables inteligencias que sostienen que cuando el alma sufre se remonta a las alturas. ¡Ah!, ¡qué bien se las componen los infortunados mortales para dejarse engañar por sus propias frases y por la necesidad! Yo, que no soy notable ni víctima de tales errores, afirmo a voz en grito que gasto un tempo de peras cuando estoy contenta.

Prueba evidente de que, si se suprimiera el sufrimiento, el alma no se resentiría mucho de tal supresión. Pero los seres sorprendentes que se nutren de altas ilusiones no convendrán en esto jamás.

Por la noche dimos un baile electoral, invención consistente en invitar a una multitud de gente horrible. Mi madrastra erraba de grupo en grupo con

una majestad que velaba su desesperación. A su paso, lo que tras sí dejaba, no eran hombres, sino estatuas de hielo. Entonces, el general, pasando a su vez, deshelaba a los infelices con su naturalidad y su llaneza.

Cuando el conde entró estaba seguramente abismado en los más sombríos pensamientos. Pero el espectáculo que se ofreció a su vista agradó sin duda a su espíritu burlón, pues cinco minutos después, muy animado y de buen humor, ayudaba al general a devolver a nuestros convidados su forma primitiva y natural.

Pero yo veía que su mirada observadora seguía todos los movimientos de Paula.

Ella y yo somos altas, pero no nos parecemos. Con su aire de salud floreciente y sus bellos colores Paula recuerda a las mujeres de Rubens. Encantadora con su traje blanco, se ocupaba en los demás sin pensar en sí misma o en el efecto que podía producir.

Como yo, poseía la facultad de convertirlo todo en materia de distracción, la noche había disipado las preocupaciones del día. Añado, para ser franca, que tenía a Servín bajo el yugo de mi gracia y que toda la noche me amó...

Acababa de hacer bailar a Paula, la cual había exasperado a su suave primo, y yo hablaba con él cuando el conde se acercó a nosotros.

— ¿Ha hablado usted de sus obras a la señorita de Valnarge?, le dijo con aire bonachón.

— No... Es usted muy indiscreto, Pedro, contestó él poniéndose carmesí.

— ¡Me alegro de esa indiscreción!, exclamé. El señor de Palene se adelanta a mis deseos. Hacía tiempo que quería suplicar a usted que nos leyese algo.

— Tiene usted razón, señorita, porque debe de ser una delicia, contestó el conde. Usted es sin duda de la escuela del último siglo, Mauricio, un prodigio de sensibilidad. Hará hablar seguramente a la amistad, al céfiro, a la sencillez, ¿no es cierto?

Picado, Servín replicó enérgicamente:

— ¡No soy ningún chancleta, Pedro, al contrario!

— ¡Ah! ¿Al contrario?, replicó el conde maliciosamente. ¡Mejor! Me gusta que las personas sean de su tiempo.

¡Servín chancleta! Mis ojos debían de lanzar rayos, y sin las singulares convenciones que retienen a las mujeres en la pendiente de manifestaciones demasiado vivas, me pregunto qué hubiera sido del conde.

— ¡Ah!, dije, dejando arrastrar mis palabras, a la

edad del Sr. Servín no se es chancleta; pero ese desastre acontece a veces unos veinte años más tarde.

El conde, desconcertado, echó la cabeza atrás con un movimiento altivo que le es peculiar y me miró de frente. Yo hice lo mismo. Durante algunos segundos, parecíamos luchadores antiguos midiendo sus fuerzas. Si cree que le tengo miedo se equivoca; si cree que tengo el carácter bastante rastrero para mis propios descubrimientos, no cedí y le obligué a rendir armas.

Pero llegó mi vez de desconcertarme cuando a la expresión amarga de su rostro sucedió la de tal malicia, que comprendí en seguida que Palene se hallaba en posesión de mi secreto. Sacando fuerzas de mis propios descubrimientos, no cedí y le obligué a rendir armas.

Media hora después noté que Paula, cansada del ruido y del calor, paseaba por la terraza que hay delante de las ventanas del salón.

Presa yo también de un exceso de melancolía, probablemente a causa de los mortales singulares que el amor patrio nos había hecho invitar, fui a reunirme con ella y la encontré con el conde. Encantada de la tranquilidad que la rodeaba, estaba expresando sus impresiones con la sencillez que es una de las seducciones de mi hermana.

— Simona, dijo ella al verme, he aquí un espectáculo placentero y saludable.

A pesar de mi melancolía pasajera, yo me encontraba en tan buen estado moral que no sentía la necesidad de mejorarlo; pero, aspirando el aire puro y mirando las estrellas, hube de convenir en que, comparada con los humanos encerrados en el salón, la naturaleza ofrecía las mayores ventajas.

— Saludable... sí, la expresión es exacta, contestó el Sr. de Palene, y experimento aquí la impresión que me proporciona la música, que tiene sobre el corazón la misma influencia que la naturaleza; cuando sufre, encuentra en ella la exactitud de expresión o la calma superior que puede aliviarlo o apaciguarlo.

¡Cielos! ¡Cómo una noche admirable suaviza las costumbres! Me volví vivamente hacia el Sr. de Palene a fin de cerciorarme de que era él quien hablaba, y Paula exclamó:

— Estoy contenta de ver que el Sr. de Talrec tiene razón.

— ¡Razón! ¿En qué?, preguntó él con brusquedad.

— Acaba usted de probarme que creía en el corazón y comprendía sus matices. Ha adorado usted lo que tantas veces niega.

— ¡Y sigo negando! Pueden pronunciarse palabras con convicción sin que el fondo tome parte en ellas. Es el juego natural del mecanismo nervioso y el impulso pasajero de la conversación.

— Es más bien, contestó ella suavemente, la expresión de la verdad y de una experiencia personal.

El conde, que la miraba, se volvió para disimular una sonrisa y no contestó nada.

¡Qué noche tan deliciosa! Hasta mi naturaleza vulgar se sentía impresionada. Todo dormía; sólo nosotros y la noche parecíamos vivir y pensar, y el aire tibio que pasaba parecía ser una palabra llena de confortante dulzura.

Paula murmuró:

— ¡Qué grato sosiego! ¿verdad?

— ¿Decididamente, le es a usted muy grato este sosiego?, le dijo sonriendo el conde.

— A mí me es grato todo lo bello, tranquilo y puro, contestó ella con sencillez.

En presencia de esta contestación tan característica, vi, a la pálida claridad de la noche, alterarse las facciones del conde y expresar una viva emoción. Ofreció el brazo a Paula sin decir una palabra, y volvimos a entrar en el salón. Al buscarle yo con la vista momentos después, Palene había desaparecido.

Desde mi ventana, divisé en el fondo del valle una quinta que pertenece a un oso; ese oso, a pesar de sus denegaciones, tiene su corazón, juraría yo que tiene por dueña a Paula.

Pero ¿y ella? ¡Ay! no sé.

#### IV

El conde entregado a sus sentimientos complejos, se había retirado bruscamente del baile.

Bajo el cristal de su cupé, y contemplando la noche apacible, pensó en la conversación que había tenido con la señorita Kavel momentos antes.

— Me gusta todo lo bello, tranquilo y puro, repetía en voz baja.

Y se sentía arrastrado hacia las riberas de un país del que se había alejado bastante para negar su existencia, a pesar de las secretas protestas de su conciencia. Reflexionando sobre su conducta, miraba tras sí, y miraba con inquietud, con pena, porque, en

el camino recorrido, no veía más que años mal empleados. Pero su bondad, sus instintos generosos, su natural inclinación al bien, revivían bajo la influencia de un amor que aun no quería confesarse a sí mismo.

Ningún hombre era más sensible a la bondad y más capaz de descubrir en los otros las cualidades morales que él pretendía fuesen un mito entre los humanos. El carácter sencillo, sin coquetería, de la muchacha, le atraía. La sentía vivir por el corazón y adoraba en ella esa distinción algo misteriosa que procede de la dignidad moral y de los sentimientos elevados.

La señorita Simona, con su perspicacia, no se equivocaba al creerlo celoso de Servín. La facilidad con que Palene confería a los demás un título de necesidad le inclinaba a tratar a Mauricio de imbécil, pero tenía miedo de su juventud. Por esto pasó el resto de la noche en buscar un medio de jugar una partida serrana a su primo.

Al día siguiente fué a casa de él, revolvió sus libros y sus papeles, dignó interesarse, cosa que no había hecho nunca, por sus trabajos y sus ideas literarias, ideas que, con un aire sumamente serio, aprobó en masa. Cada vez más convencido, después de esta conversación, de que si Servín leía sus obras delante de la señorita Kavel, su juventud dejaría de ser peligrosa, le aconsejó con ahinco que se dejase conocer como literato. Pero tropezó con la timidez de Mauricio, a pesar de que su secreto y vivísimo deseo concordaba con los traidores estímulos de su primo.

Palene, que lo adivinó, obró con diplomacia, sin precipitar la cosa; pero aparte de que, para él, se trataba de un interés muy serio, no era hombre para privarse del gusto de ejercer su malicia a expensas de un ser humano cualquiera, y se prometió aprovechar la primera ocasión que se presentase para obligar a Servín a manifestarse en público.

El conde decía para sí:

«¡No faltaría sino que aun tuviese que conservar durante mucho tiempo esas inquietudes acerca de semejante mozalbetel!»

Una mañana, acababa de almorzar, y la soledad nunca le había parecido más pesada, cuando Servín entró precipitadamente y se acercó a él con las manos tendidas:

— Mi querido Pedro, le dije con visible emoción, apelo a su amistad.

— ¡La amistad! ¿Aun cree usted en esas tonterías?

— Naturalmente, contestó Mauricio consternado.

El conde, sin insistir, se puso a andar distraídamente por su salón. Olvidaba el pensamiento de su primo para absorberse ora en una visión que le era muy grata, ora en el mal humor que ciertas dudas excitaban en él. Gracias a su carácter áspero y extremoso, se hundía en el desaliento.

— Palene, yo...

— ¡Ah! ¿Todavía está usted aquí? ¿Y bien? ¿Qué se le ofrece?

Obedeciendo a esta invitación graciosa, Mauricio contestó:

— Deseo casarme, Pedro, y he venido a consultarle, porque tengo confianza en su criterio y en su afecto.

— Gracias..., contestó Palene con tristeza. Siga usted.

— La mujer que me es simpática es muy encantadora, y...

— Y naturalmente quiere usted casarse con ella. Pues cácese, y que no se hable más.

— ¡Pero escúcheme!, exclamó Mauricio con desesperación. Usted sabe que pierdo a menudo mis facultades, gracias a mi lastimosa timidez. Sírvame usted cerca de ella, mi querido amigo; usted sabe que soy una buena persona, dígame usted el bien que piensa de mí.

— La idea es chistosa. Usted me encarga que haga la corte a esa mujer por cuenta de usted... ¿Y quién es esa maravilla? ¿Supongo que es la señorita Valnarge?

— No... creo que no..., quizás me sienta más inclinado hacia la señorita Kavel. ¿Conoce usted un carácter más encantador, una bondad más exquisita, en una palabra, una mujer?..

Detúvose en seco en su comunicación entusiástica, porque la actitud del conde no era estimulante. Plantado delante de Mauricio, con ambas manos en los bolsillos, y su mirada acerba y sarcástica fija en los ojos de su primo, silbaba con rabia un aire precipitado.

— ¿Descubre usted otros epítetos para afirmar su amor?, le dijo en tono rudo.

— A ver, Palene, sea usted más caritativo. ¿Supongo que no está usted enamorado de la señorita Kavel?

— ¿Cree usted que soy tan tonto como usted?,

contestó el conde con voz poco firme. ¿Voy ahora a enajenar mi libertad y a enredarme con una mujer? ¡Enamorado yo!. Gracias a Dios, soy y seguiré siendo soltero empedernido.

Con gran asombro de Mauricio, que no era hombre que levantase la primera corteza, la irritación evidente del conde desapareció como si un gran viento hubiese soplado encima, para ser reemplazada por la expresión de una amarga tristeza.

— Déjeme explicar, repuso Servín, con la resolución de un desgraciado que ha decidido arrojarse de cabeza al peligro. Yo no le he dicho a usted que estuviese enamorado de la señorita Kavel; le he dicho a usted únicamente que la encontraba muy simpática. Pero su hermana es también encantadora y hasta mucho más bonita. ¡Qué rostro, qué talle! Y, además, el don de inspirar confianza con su amabilidad y su carácter jovial...

— En resumen, contestó Palene; usted no sabe de cuál de las dos está enamorado. ¿Quizás desea usted que le ilumine sobre sus propios sentimientos?

— Sírvame usted cerca de ellas y luego verá. Ante todo, voy a granjearme la amistad del general apoyando su candidatura...

— ¡Amorosa ideal!, contestó Palene, que rabiaba interiormente notando la semejanza de sus propios sentimientos con los de Servín. Va usted a conquistar a su amada con la punta de la necesidad humana..., ¡eso es caballeresco!

Sin embargo, pensando que la inexperiencia de Mauricio, unida a su candidez, haría cometer a su primo más de una tontería que él, Palene, como alcaide y como hombre influyente, sabría reparar, se puso contento.

— Ya he hablado de usted a la señorita Kavel en excelentes términos. Sabe que se parece usted a las belloritas y que le gusta el rocío... como poeta.

— ¡Ah, si usted me hace pasar por un necio, Palene!, replicó Servín con despecho. A pesar de eso, se muestra amabilísima conmigo y...

— ¡Amabilísima con usted!, exclamó Palene acercándose tan bruscamente a su primo, que éste creyó un instante que le iba a acometer.

Luego, deteniéndose no menos bruscamente, se dió una palmada en la frente como un hombre a quien se le acaba de acudir una idea mirífica.

— Claro, amigo mío, no hay para usted más que un medio de lograr lo que desea... El de hacerse admirar. Lea usted sus obras a esas señoritas, como ya le tengo aconsejado... La señorita de Valnarge se lo ha suplicado a usted en mi presencia. ¿Adónde pensaba usted ir al salir de aquí?

— Contaba ir a hablar con el general y...

— ¡Perfectamente! Y... ¿quizá se ha metido en el bolsillo algún manuscrito?, preguntó el conde, cuya mirada chispeaba de malicia.

Nervioso, colorado y confuso, Servín balbuceó:

— Pero, Pedro..., usted sabe... La señorita de Valnarge me dijo que se alegraría... y usted mismo..., y he pensado que la casualidad podía...

— ¡Comprendo!.. Usted espera que la casualidad, la caprichosa casualidad, hará que usted encuentre a esas señoras en su propia casa, y como buen soldado, está sobre las armas... ¡Perfectamente!

Corrió a la campanilla y llamó tan vigorosamente, que su doméstico apareció asustado.

— ¡Que enganchen en seguida!

Veinte minutos después, sin escuchar las tímidas protestas de Servín, que quería y no quería huir, le hizo subir a su coche y lo condujo atropelladamente a casa de Kavel.

En pocas palabras, explicó que la modestia de su primo era desesperante y que lo traía a la fuerza, pensando que todos se alegrarían de salir de la monotona del campo admirando las creaciones de una hermosa inteligencia.

Simona, cuyos grandes ojos expresivos y burlones examinaban al conde de frente, contestó con placidez:

— Ha hecho usted muy bien, caballero. Una inteligencia que produce es siempre interesante..., mucho más interesante que un espíritu estéril.

Y sin hacer caso de las señas de reproche que le hacía Paula, volvió la espalda al conde y dió las gracias a Servín con tanta amabilidad, que logró sacarlo de la consternación en que le había sumido la precipitación de su primo.

Sin embargo, miró con inquietud el círculo formado en torno de él, y sobre todo a Palene, que, bien arrellanado en su butaca, contemplaba el cielo con cierto aire bonachón de que Mauricio había aprendido a desconfiar.

— Puede usted empezar, caballero, dijo el general en un tono de alta benevolencia.

Este tono heló inmediatamente a Servín, pero la sonrisa alentadora de las dos muchachas le devol-

vió un poco de aplomo y venció su último enco-gimimiento.

- Aun no son versos, explicó, sino únicamente algunas ideas apuntadas para versificarlas. Aquí están:

«Una ávida precocidad nos inició demasiado pronto en el misterio malsano de la vida, nos enseñó antes de tiempo, en presencia de ese desdichado horizonte, rojo con la agonía próxima, lo ridículo de la pasión y del esfuerzo. Libres de la odiosa librea de imperualidad con que se cuidó de vestros corazones ensangrentados este grito: «¡El espacio, el espacio!» ¡El espacio!.. Es decir, la huída hacia «cualquier parte fuera del mundo», hacia el más allá en el éxtasis búdico de la dulce nada consciente. La caída voluntaria en el encanto facticio de un sueño de éter o de opio, el misticismo estético. En nuestra fiera necesidad de arrancarnos al dominio del mundo exterior, de no seguir respirando el aire que esparce miasmas de muerte, de no seguir mirando el crepúsculo de desesperación y de tedio que ilumina el mismo fatal desastre, nos embriagamos de Ideal. Somos los borrachos del Sueño y de la Idea; y esa embriaguez de Más allá es de una dulzura infinita para nuestros pobres corazones incrédulos. Visión de fe primitiva, bella luz piadosa...»

Servín se detuvo; el general, en un desorden moral extremo, escuchaba con la boca abierta, y Palene, que saboreaba las delicias de sus pensamientos secretos, lanzó en un tono breve:

- ¡No comprendo!

- Pero... no es un mal, Pedro, contestó tímidamente Mauricio. El actual movimiento de la poesía y de la literatura es sin límites..., como el Infinito incomprendible.

- ¿Qué nos ha ensartado usted ahí?, exclamó el general, recobrando al fin la respiración y la palabra. ¿Dónde diablos está su corazón ensangrentado?

- Es una pintura, mi general; es para impresionar la mirada del pensamiento con una imagen viva.

- Pues yo no me siento impresionada por nada. Pero hombre... usted habla de borrachos, de embriaguez... ¿es una imagen poética, eso?

- ¡Oh! esencialmente.

- ¿Por qué su educación es hipócrita? ¿Por qué hay miasmas de muerte que se pasean?... ¿Cómo ha dicho usted?... ¿en un crepúsculo de desesperación? ¿Dónde se encuentra eso?

- Esto se comprende bien, mi general. Es la imagen de la sociedad. Estas imágenes impresionables tienen por objeto el poner los nervios tirantes de una manera sobregada, a fin de que el espíritu vea más fácilmente en el Más allá.

- ¡Poner los nervios tirantes!.. ¡Ah!.. ya lo creo, amigo; no tiene usted más que leerlos diez páginas como éstas, para que nos veamos todos inmediatamente atacados del baile de San Vito.

Palene, que veía cumplidas con exceso sus esperanzas, trataba de ver la fisonomía de Paula; pero ésta miraba hacia el parque, a fin de disimular unas ganas locas de reír.

Simona pasaba por todas las fases de la consternación y de la cólera. Con su encantadora cara roja de emoción, lanzaba miradas de reto al conde cuyo aire bonachón la exasperaba. Inmediatamente tomó la resolución de hacer frente a la tormenta, de sostener a Servín contra el general, contra Palene y contra el mundo entero.

- ¡Magnífico!, exclamó ella, ¡magnífico! Es usted poeta modernista, ¿verdad?, es decir, emancipado de lo que puede perjudicar a la independencia, ¿emancipado en fin de lo natural? ¡Es delicioso!

- ¡Usted comprende, señorita!, contestó Mauricio estrechando con satisfacción la manecita que ella le tendía. Tiene usted el espíritu bastante profundo para comprender... que no es necesario comprender. Que siendo el pensamiento del hombre confuso a fuerza de profundidad, su expresión es exacta si esta misma confusión es también confusa...

- ¡Claro! ¿Qué necesidad hay de comprender? Eso es abominablemente anticuado, contestó ella.

¿Cómo había podido dudar? ¡Evidentemente era ella a quien amaba! Sin embargo, dirigió una mirada inquieta hacia el lado de Paula y hubiera pagado mucho por oír de sus labios algunas palabras de aliento.

- No los escuche usted, le dijo Simona por lo bajo. Se halla usted en un antro de gentes de otra edad. Pero yo soy modernista y le comprendo a usted perfectamente.

Simona hojeaba vivamente los papeles que el autor había colocado sobre la mesa.

- ¡Oh!.. ¡un cuento! Léalo usted, se lo suplico.

- Temo contrariar al general, contestó Mauricio. Su estética es ciertamente muy distinta de la mía.

- No, amigo, no, no me contraría. Me río de las estéticas y principalmente de la mía, porque no existe. Si su cuento es más claro que sus pensamientos búdicos, lo oíré con gusto.

- ¿Supongo que es decente?, preguntó la señora Kavel, consternada todavía por ciertas expresiones del poeta futuro.

- ¡Oh!, ¡señora!, ¿cómo iba yo a permitirme?..

El cuento era cordero, pero enérgico. Con palabras de una rara y poderosa sonoridad, Servín hablaba victoriosamente que los hombres en masa son como presidiarios a quienes un error de la justicia ha enviado a presidio, sin hablar de los justicieros que, después de este pequeño servicio prestado a la humanidad, hubieran debido, según el autor, administrarse a sí mismos, una dosis fuerte o ligera de trabajos forzados.

Apenas terminada la lectura, Simona exclamó con entusiasmo:

- ¡Qué verdad!, ¡qué realidad! Está tomado del natural.

- ¡Muchas gracias!, contestó el general. ¿Es que yo soy un canalla?

- Pero, mi general, no se trata de usted, replicó Servín consternado.

- ¿Cómo... no se trata de mí? Usted pone a todos los hombres en el mismo saco. ¿Acaso no soy hombre? ¡A ver!

- Nadie lo ha puesto nunca en duda, mi general.

- Pues bien ¿acostumbro yo a chapotear en el lodo de los malos sentimientos?, exclamó el general, transportado de una santa y verdadera indignación.

- Mi padre no es literato, caballero, dijo Simona vivamente. No está dentro del movimiento como usted y como yo.

- ¡Cómo tú! ¡Tiene gracia! ¿Puedes tú saber si su estudio está tomado del natural? ¿Has vivido jamás en medio de semejantes canalladas?

- Es lo que prueba el talento del artista, papá. Me hace ver lo que no conozco.

Servín, queriendo calmar al general, le dijo suavemente:

- No forme usted un juicio equivocado, mi general. Esto es una manera como cualquier otra de expresar mi piedad, mi viva simpatía por la humanidad.

Esta aserción acabó de descomponer al general, que se cogió la cabeza con ambas manos y exclamó: - ¡Eso ya es burlarse demasiado de la gente! Decirles que son seres inmundos y afirmar que es para probarles su simpatía... ¿Qué hace usted de lo verdadero y de la naturaleza en medio de todo eso?

- Son viejos clisés, mi general, insinuó Mauricio.

- ¡Ah, muy bien! Entonces yo, que formo parte de la naturaleza, en suma, soy un viejo clisé... ¿Oye usted eso, Palene?

El conde se levantó y fué a estrechar la mano a Servín, diciendo:

- ¡Bravo, mi querido Mauricio! No esperaba tanta profundidad ni tanta observación. Lo acusaba a usted de chancleta, pero no había pensado en las regiones de chárulas, incomparablemente superiores al céfiro de nuestros padres. En cuanto a la humanidad, ¡se la abandono a usted!, no vale un comino... Usted no tiene todavía ningún motivo para saberlo, al contrario; pero eso es la mejor razón para juzgarla execrable..., sin apelación y sin remisión.

La señorita Kavel había hecho seña a su padre de que se acercara a ella y, en voz baja, le reprochó su descortesía.

- ¡Qué quieres, muchacha, me ha exasperado!, contestó el general sofocado por la cólera. Él mismo dice que quiere ponernos los nervios tirantes; entonces es preciso saber aceptar las consecuencias de su inesperienza.

- Temo que se considere ofendido, papá.

Pero Simona lo consolaba. Él escuchaba con delicia la dulce música de los elogios expresados por una hermosísima mujer a quien estaba a punto de amar. Además, se sentía dispuesto a creer que se hallaba rodeado de gentes sepultadas bajo el polvo de los siglos pasados.

Palene se había acercado a Paula, que le dijo en voz baja:

- Pero, después de lo que usted me había dicho, no me esperaba eso. Sus ideas me parecen muy poco en relación con su propio carácter y con el medio ambiente en que siempre ha vivido.

- ¡Ah! Ese es el menor de los detalles, señorita. Y usted sabe muy bien que no todo el mundo es un poeta perdido en las nubes, como usted.

- Yo no soy poetisa, contestó ella sonriendo.

- ¡Sí, sí!, replicó el conde con calor. Usted tiene la poesía natural de un espíritu que, amante de la

naturaleza, bebe en ella, como en un puro manantial, sus pensamientos y sus impresiones.

- Es verdad, contestó Paula mirando a Palene con sorpresa, pues distaba de tener el tono desagradable del hombre burlón que ella conocía. ¿Cómo lo sabe usted? ¿Y por qué no se ríe usted de ello?

- ¿Cómo se hace para saber? Se mira, se observa. Por otra parte, ¿la naturaleza es risible? Los sentimientos y las ideas que no emanan de ninguna convención, de ninguna afectación, ¿no tienen el mismo principio de vida que... la planta, por ejemplo, cuyo encanto y naturalidad usted admira?

- Me parece estar oyendo al Sr. de Talrec, contestó Paula sonriendo con un poco de malicia.

- Una amistad de veinte años ha podido tener, en efecto, una feliz influencia sobre mí.

Esta contestación, hecha con aire triste, sorprendió mucho a la señorita Kavel, que había pensado que el Sr. de Palene no era hombre que sufriese la influencia de nadie y sobre todo que la confesase. Pero ya empezaba a acostumbrarse a las sorpresas que él le procuraba y a sentirse libre con él, pues veía claramente la simpatía que ella le inspiraba.

- Yo estaba segurísima de que usted creía en la amistad, le dijo ella con dulzura.

- ¡Pues no! ¡Si estoy enamorado de ella, como Montesquieu! ¿Quiere usted que le pinte mi amor por medio de comparaciones poéticas?

La señorita Kavel, desconcertada, no contestó. Sus ojos, espejos de bondad, y su boca encantadora habían tomado una expresión seria que daba a su fisonomía una especie de gravedad que le gustaba al conde. Éste estaba furioso contra sí mismo, y buscó, sin encontrarlo, el medio de recuperar el terreno perdido.

Triste, inquieto, convencido de que había perdido en la opinión de la muchacha, partió después de haber saludado apresuradamente a la señora Kavel.

## V

Regresaba a pie, pues había despedido el coche al llegar a casa de los Kavel, y aun no había andado unos cuantos centenares de metros, cuando oyó que le llamaban. Volvióse y vio al general que corría tras él, con sus largos mechones de cabellos grises echados hacia atrás por la brisa. Aun parecía estar furioso.

- Palene, dijo sofocado, ¿qué es ese hombre?

- ¿Qué hombre, general?

- Su primo, ¿de quién quiere usted que hable?

- El mejor muchacho del mundo, contestó Palene.

- ¿Está usted seguro?, preguntó gravemente el general. Yo estaría más bien dispuesto a creer que es un hombre peligroso.

El conde, pensando en el carácter pacífico, indeciso y tímido de Servín, no pudo contener una carcajada.

- ¡Mauricio peligroso! ¿A propósito de qué piensa usted eso, mi general?

- Amigo mío, no se ría usted, contestó el general con aire profundo. Es un espíritu desequilibrado, y son las personas de espíritu desequilibrado las que acaban por echarnos vitriolo a la cabeza. ¿Qué hacer? Está admitido en nuestra intimidad, y, a causa de mis hijas, me pregunto si no debo cerrar mi puerta a él y a sus sueños de opio y de éter.

- Pero, general, no tome usted su literatura por lo trágico. Hay que perdonar a los poetas. Les están permitidas muchas licencias... sobre todo lo de no tener sentido común, y...

- Sentido común..., ¡claro que no lo tiene!, interrumpió el general.

- Mauricio cuenta apenas veinticuatro primaveras, y en dicha edad, se tiene afición a los extremos. A los veintitrés años usted hubiera hecho lo mismo.

- A su edad, yo trabajaba, murmuró el general, y me permitía algunas calaveradas..., lo cual vale más que sus poemas.

- Yo no sé si la literatura impide las calaveradas, contestó Palene riendo. Y por lo que toca a Servín, ¿dónde está el crimen de ser poeta?

Viendo que el general aun no estaba convencido, Palene continuó insistiendo:

- Nada tema usted, general; el único peligro que usted corre en este momento es que Servín se case con una de sus hijas, y...

- ¡Ah! ¡Lo que es eso!..

Y el general expuso su idea haciendo un gran gesto negativo.

- Nadie diga: «de esa agua no beberé». Los años cambiarán a Servín. Usted verá que a los treinta y cinco años será diputado...

- ¡Una olla de grillos!, interrumpió el general.

(Se continuará.)



México. La guerra civil. - Emigración de los habitantes de Chihuahua a los Estados Unidos. Registro de los equipajes del general Terraza, emigrante, en la frontera norteamericana.

#### MÉXICO. - LA GUERRA CIVIL.

En el número 1.669 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dimos cuenta de los atropellos cometidos por los constitucionales mexicanos en Chihuahua, en donde las tropas del general Villa expulsaron a los extranjeros y confiscaron sus bienes, a pretexto de que apoyaban al general Huerta. Esta conducta de los revolucionarios determinó el éxodo de millares de habitantes de aquella ciudad que huyeron a los Estados Unidos.



El Negus Menelik II, emperador de Abisinia, recientemente fallecido. (De fotografía de Harlingue.)

Entre los fugitivos figura el general Luis Terraza, uno de los hombres más ricos de México, quien, al llegar a la frontera de los Estados Unidos, ha sido sometido a todas las formalidades que se aplican a los emigrantes en la nación yanqui, tales como el minucioso registro de los equipajes y el riguroso reconocimiento médico, según puede verse en los grabados adjuntos.

#### EL NEGUS MENELIK II

En su palacio de Addis Abeba ha fallecido recientemente el Negus Negesti (rey de reyes) de Abisinia Menelik II, en quien se personifica uno de los más gloriosos períodos de la historia de aquel país. Menelik II nació en 18 de agosto de 1844; su padre, Helli Meleket, rey de Choa, fué destronado y asesinado por Teodoros, quien conservó en su poder a Mene-

lik. Éste, en 1864, emigró al país de las gallas y allí se hizo dueño de un partido que le permitió conquistar Abisinia, de la que se proclamó rey en 1866 y en 1889 emperador, con ayuda de los italianos, estableciendo una monarquía absoluta con los antiguos reinos de Goyam, Choa, Yimma, Rafa y Walamo. Seis años después declaró la guerra al gobierno italiano, el cual, amparándose en la interpretación de un artículo del tratado firmado con él en 1889, pretendía ejercer el protectorado en Etiopía. Aquella guerra terminó con la batalla de Adua, que se libró en 1.º de marzo de 1896 y que consagró la soberanía absoluta del Negus sobre sus Estados. A partir de aquel momento dedicóse a modernizar su imperio, y en los últimos años de su vida su gobierno vióse turbado por intrigas de corte y conspiraciones de sus vasallos.

Desde hace algún tiempo vivía muy retirado, después de haber designado como sucesor a su nieto Lidj Jeassu y confiando el poder a su esposa Taitú.

#### EL VELO-TORPEDO BUNAU-VARILLA

Conocida es la teoría del entrenamiento de la bicicleta, que, reduciendo la resistencia del aire, permite al ciclista que lleva entrenador alcanzar velocidades muy superiores, más del doble, a las conseguidas sin el auxilio de aquél. Partiendo de este principio, se ha estudiado la manera de dotar a la bicicleta de una especie de cortaviento y han sido varios los fabricantes

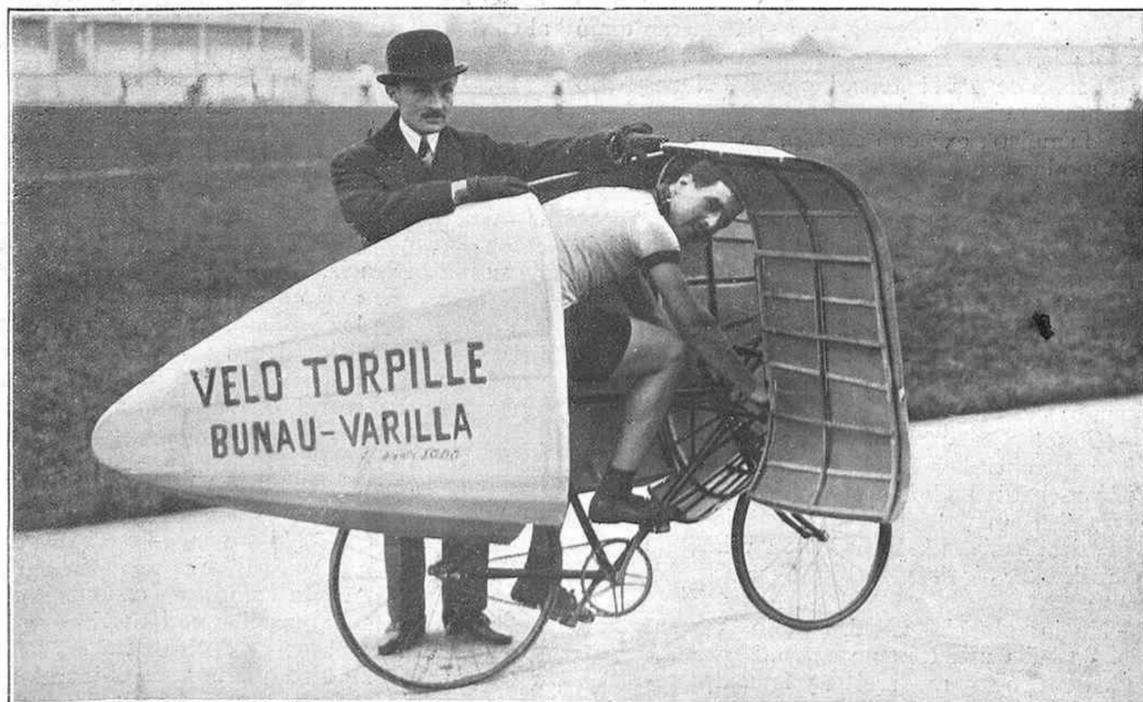
que han construido aparatos de éstos que se fijaban en el guión. Pero estos aparatos, de mica, se deformaban fácilmente y además originaban remolinos que estorbaban la carrera, así es que pronto cayeron en desuso.

El problema, sin embargo, ha sido recientemente resuelto por el joven ingeniero francés Sr. Bunau-Varilla con su velotorpedo, que adjunto reproducimos, y que consiste en una armazón de madera rígida, de forma de huevo, cubierta por delante con hojas transparentes de celuloide y por detrás con una tela lisa y muy tirante. De este modo, al mismo tiempo que se vence la resistencia del aire, se evitan los remolinos.

En los ensayos últimamente efectuados en París, el ciclista Berthet ha logrado con este aparato batir su propio record, que era de 50.992 metros por hora, alcanzando una velocidad de 57.325.



El general Terraza sometido al reconocimiento médico en la frontera de los Estados Unidos. (Fots. remitidas por C. Trampus.)



El velo-torpedo Bunau-Varilla, recientemente ensayado con gran éxito en París. El corredor Berthet y el inventor del aparato Sr. Bunau-Varilla. (De fotografía de M. Branger.)

JULIO CLARETIE

Este literato eminente, uno de los más populares y celebrados escritores franceses, nació en Limoges el día 3 de diciembre de 1840 y a la edad de once años fué a París, efectuando sus estudios en el Liceo Bonaparte. Ya en 1854 reveló sus aptitudes literarias publicando, con el seudónimo de Arnaldo Laretie, una novela titulada *Le rocher des fiancés* y aunque su familia se empeñó en dedicarle al comercio, él siguió cultivando activamente la literatura.

En 1860 debutó en el periodismo, esgrimiendo sus primeras armas en *Diogene* y la *Revue fantaisiste*; poco después, con el seudónimo de Olivier de Jalin, colaboró en *La France* y en *La Patrie*, alcanzando muy pronto fama de excelente cronista. Asimismo colaboró en la *Revue française*, en *L'Artiste*, en *La Presse* y en *Le Figaro*, y más tarde en *L'Illustration*, *Le Temps* y en otros muchos periódicos y revistas de gran importancia.

En 1866 fué enviado por *L'Avenir National* a Italia, desde donde envió interesantísimas crónicas de la guerra; y en 1870 fué corresponsal de la guerra franco-prusiana en *Le Rappel*.

En 1889 ingresó en la Academia Francesa y desde entonces dejó de colaborar en la prensa.

Su producción como novelista es verdaderamente extraordinaria; en la imposibilidad de citar todas sus novelas, mencionaremos las más conocidas: *Une drôlesse*, *Les ornieres de la vie*, *Pierrille*, *Les victimes de Paris*, *Voyages d'un parisien*, *Un assassin*, *Mademoiselle Cachemire*, *Mademoiselle Bertin*, *La maison vide*, *Les amours d'un interne*, *Le beau Seigneur*, *Le troisième dessous*, *Monsieur le Ministre*, *Candidat*, *Le million*, *Noris*, *Le prince Zilah*, *Jean Morinas*, *La cigarette*, *L'américaine*, *Puyjoli*, *Brichanteau comédien*, *Le roman des soldats*, *Noel Rambert*, *Les muscadins*, *Le drapeau*.

Julio Claretie también varias notables obras históricas y escribió conmovedores relatos so-

bre la guerra franco-alemana; entre los libros de este género merecen citarse especialmente *Les derniers montagnards*, *L'Empire*, *les Bonaparte et la Cour*, *Le champ de bataille de Sedan*, *Paris assiégé*, *La France envahie*, *La Guerre nationale*, *Les prussiens*

general estimación. A propósito de su labor en un puesto de tanta responsabilidad, ha escrito el diario parisien *Le Figaro* a raíz de su muerte:

«¿Hay que recordar los conflictos, las defecciones ruidosas y también las polémicas violentas promovidas fuera de la Comedia Francesa por adversarios cuya pluma no siempre obedecía únicamente a la preocupación por los intereses del arte?»

«Más de una vez la situación general había parecido amenazada por muchos golpes simultáneamente lanzados; pero luego, poco a poco, la tempestad se calmaba; los rostros sonreían y se juntaban las manos para la reconciliación. Se había designado al sucesor de Julio Claretie (¡cuántas veces hemos oído designarlo desde hace veintiocho años!) y Julio Claretie reaparecía en su sitio intacto y sonriente...»

«Y esto se había realizado sin maniobras tenebrosas y sin intrigas de ninguna clase: por el solo esfuerzo de una voluntad tranquila y de una razón arrable



Julio Claretie, ilustre literato, administrador de la Comedia Francesa, fallecido en París el día 23 de diciembre último. (De fotografía de Harlingue.)

*chez eux*, *Camille et Lucile Desmoulins*, e *Histoire de la Revolution en 1870-1871*.

Escribió asimismo varias obras para el teatro, entre ellas *La famille des Gueux*, *Raymond Lindey*, *Mirabeau*, *Petit Jacques*, *Le regiment de Champagne*, *Les ingrats*, *Le père*, *La Navarraise* y *Mon general*.

Su autoridad como crítico literario era mucha y sus juicios eran acatados con el mayor respeto. Entre sus obras de este género sobresalen *La vie moderne et au theatre*, *Moliere: sa vie et ses oeuvres*, *Peintres et sculpteurs contemporains*, *Jules Dupré* y *L'Art et les artistes contemporains*.

También escribió algunos libros de viajes, entre ellos uno sobre España y Francia.

En 1885 fué nombrado administrador de la Comedia Francesa, cargo importantísimo que ha desempeñado sin interrupción hasta su muerte con una integridad y un celo superiores a toda ponderación, y en el cual supo conquistarse grandes simpatías y

que seguían cortésmente su camino.

«Será llorado profundamente por los jóvenes, hoy maestros, a quienes ha abierto la puerta de su admirable Casa: de Curel, Hervieu, Lavedán, Donnay, Richepin, Mirbeau, Briéux, Capus, y más recientemente Bataille, Wolf, de Fleers, Caillavet, Bernstein, Devore, Rivoire, Vanderem y otros.

«Será llorado también por todos aquellos de quienes fué jefe, que sólo se acuerdan de su indulgencia y de su exquisita bondad, y que, dando al olvido pequeñas disputas de otros tiempos, se regocijaban ya organizando en honor del encantado maestro que los dejaba una fiesta de familia..., a la que ahora substituirá un entierro.»

El entierro fué una grandiosa manifestación de duelo y en el cementerio del Padre Lachaise, en donde se inhumó el cadáver de Claretie, pronunciaron elocuentes discursos políticos, literatos y actores eminentes como Viviani, Brissón, Lecomte, Massón, de Fleers, Carré, Strauss y Mounet Sully.

**FUMISTERIA CAÑAMERAS**  
Fundada en 1850

**COCINAS MODERNAS**  
GRAN VARIEDAD DE MODELOS  
TERMO-SIFONES PARA BAÑOS  
ASADORES AUTOMÁTICOS  
TOSTADORES, CALORÍFEROS Y CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR  
PRENSAS, BANCOS, MESAS Y SILLAS

Fábrica despacho: SICILIA, 141 y 143  
Teléfono 1940  
Depósito: HOSPITAL, 87. Teléfono, 2120  
**BARCELONA**  
Sucursal: ESPOZ Y MINA, 15. - MADRID  
Teléfono, 8317

Catálogos, proyectos y presupuestos gratis

Paris  
Data de 1849

**PUREZA DEL CUTIS**  
- LAIT ANTÉPHELIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS  
B<sup>a</sup> St-Denis, 16

**PARA CURAR SIN MOLESTIA  
CALLOS Y DUREZAS  
CALLICIDA  
ESCRIVÀ**

ES EL  
UNICO REMEDIO DE ÉXITO SEGURO

**FÁBULAS DE LA-FONTAINE**

Nueva traducción debida á D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de Gustavo Doré. — Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

CENTENARIO DE LA MUERTE DE PARMENTIER

El día 17 de diciembre último cumplieronse cien años de la muerte del barón Antonio Agustín de Parmentier, el célebre

quienes trabó amistad y de quienes aprendió, según dice Cuvier, dos cosas: la extensión, la variedad de las miserias a las que sería aún posible substraer a los pueblos, si alguien se ocupara más seriamente en su bienestar; y el número y el poder de los recursos que la naturaleza ofrecería contra tantos azotes, si se quería propagar y fomentar el estudio de los mismos. Nombrado farmacéutico segundo, desplegó, en el curso de varias epidemias que diezaban el ejército y durante toda la guerra, el mayor celo y el más desinteresado espíritu de humanidad.

Habiendo caído cinco veces en poder del enemigo, aprovechó su cautiverio para estudiar mejor la química, entonces muy floreciente en Alemania, bajo la dirección del célebre Méyer, farmacéutico de Fráncfort del Mein.

Firmada la paz, regresó a París en 1763; siguió los cursos de Nollet, Rouelle y Jussieu; y en 1766 obtuvo, en concurso, la plaza de farmacéutico adjunto de los Invalidos, siendo nombrado, seis años más tarde, farmacéutico jefe.

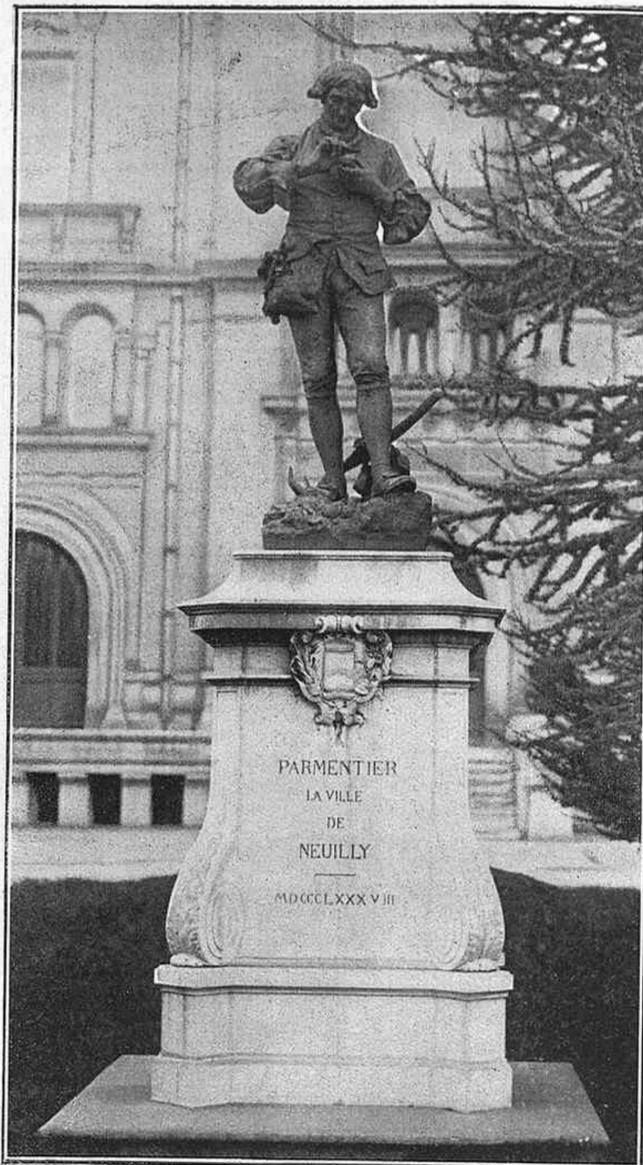
En 1771 ganó el premio establecido por la Academia de Besanzón para el mejor trabajo sobre los vegetales que, en tiempo de carestía, podrían suplir a los que se emplean comúnmente para la alimentación del hombre.

Poco después, dedicóse al estudio de la patata, poco conocida en aquel entonces y contra la cual existían los más violentos prejuicios. Este vegetal, importado del Perú en Europa en el siglo XV, había sido objeto, en Francia, de diversas tentativas de aclimatación; que se estrellaron siempre contra las prevenciones y el espíritu de rutina. Acusábase a la patata de causante de la lepra y de las fiebres perniciosas, y aunque algunos espíritus ilustrados se esforzaban por destruir estas necias leyendas, sus esfuerzos resultaban inútiles; hasta que, en 1778, Parmentier publicó un *Examen químico de la patata*, en el que refutaba cuanto en contra de este tubérculo se venía diciendo, y obtuvo del gobierno, para un experimento decisivo, cincuenta y cuatro arpendes de tierra en la llanura de Sablons. Entre burlas, insultos y sarcasmos sembró

aquel terreno, y cuando comenzaron a salir las flores, hizo con ellas un ramito que ofreció inmediatamente a Luis XVI. El monarca aceptó aquellas flores y las puso de moda entre sus cortesanos, quienes desde aquel momento cultivaron en sus posesiones la patata, que no tardó ya en propagarse y en ser considerada y utilizada como alimento de gran valía.

Los años de escasez que precedieron a la Revolución y las guerras de ésta y del primer Imperio determinaron la aceptación definitiva de esta planta, que desde entonces es una de las bases seguras de la alimentación en Europa, en donde puede decirse que, gracias a ella, han terminado los terribles años de hambre que antes diezaban de cuando en cuando la población.

También se ocupó Parmentier en perfeccionar el cultivo de



Monumento erigido a Parmentier en Neuilly (De fotografía de Harlingue.)



El célebre agrónomo y químico francés barón de Parmentier, el propagador del cultivo de la patata en Europa. (Reproducción de un grabado de la época.) (Fot. de Harlingue.)

agrónomo y químico francés a quien se debe la propagación del cultivo de la patata en Europa y a quien con razón se considera por este solo hecho como uno de los grandes bienhechores de la humanidad.

La vida de Parmentier, así la privada como la pública, es una vida de energía, de actividad y de bondad inagotable. Nacido en Montdidier en 1737, de una familia modesta, perdió a su padre en edad temprana y, junto con dos hermanos, quedó al cuidado de su madre, que le educó lo mejor que pudo. En 1755, para aliviar la situación de los suyos, entró en casa de un boticario de su ciudad natal y un año después trasladóse a París, en donde continuó su aprendizaje en la farmacia de un pariente suyo. Al estallar la guerra de los Siete Años, obtuvo una plaza de ayudante farmacéutico en el ejército de Hannover, sirviendo a las órdenes de Bayén y de Chamousset, con

otras plantas que podían reemplazar el trigo en caso de carestía, como, por ejemplo, la castaña y el maíz; dedicóse a mejorar notablemente los procedimientos de panificación, propagó también el uso del jarabe de uva, que tantos servicios prestó durante las guerras de la República y del Imperio, y contribuyó asimismo poderosamente al desenvolvimiento de la vacuna.

**DENTIFRICOS HIGEA**  
ELIXIR  
POLVOS  
CREMA

**AVISO A LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL DE LOS RES**  
**JORET-HONOLLE**  
CURA  
LOS DOLORES, REÍARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS  
F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN - PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**INNSBRUCK, TIROL**  
ESTACIÓN DE VERANO Y DE INVIERNO  
**HOTEL TYROL, DE PRIMERA CLASE**  
FOLLETO ILUSTRADO CARLOS LANDSEE

**ZEISS TESSAR**

1:3.5 1:4.5 1:6.3  
Objetivos los más propios y los mejores.  
para vistas instantáneas, retratos  
y paisajes.

De venta en los almacenes de aparatos fotogr.  
Berlín Paris  
Hamburgo S. Petersburgo  
Londres Tokio  
Milán Viena  
(Alemania.)  
Prospectos P. 281 gratis y franco.

**ANEMIA DEBILIDAD** Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE  
El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el Veruquero, 14, R. Beaux-Arts, París.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN